

31921

105
Zej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

ALGUNAS POSIBLES CONSECUENCIAS DENTRO DE LA PAREJA CUANDO UN MIEMBRO DE LA MISMA ROMPE CON LA FIDELIDAD

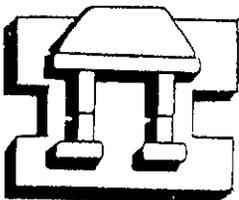
T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGIA PRESENTA :
RODRIGUEZ VELAZQUEZ, IVONNE SUSANA

DIRECTOR. AMADO RAUL RODRIGUEZ TOVAR.

ASESORES CARMEN SUSANA GONZALEZ MONTOYA.

ELSA GUADALUPE LOPEZ MORALES.



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEXICO.

1999.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Hoy doy Gracias.

A quien me ha permitido disfrutar de un nuevo día,
gracias por la alegría y la tristeza,
el optimismo y el pesimismo
porque puedo estar contenta y enojada,
por el poder de discernir y de elegir,
porque en mí consiste y sólo en mí,
encontrar los alicientes para salir adelante.

Ser feliz debe ser mi meta y luchar
contra quienes se opongan,
para un rostro molesto, una sonrisa.

Enseñar a quien no sepa,
que la felicidad es gratis,
que no hay riqueza que valga
si se es pobre de corazón,
que la pobreza vive
mientras no nace el amor

Gracias por la vida y por lo que con ella venga.

Gracias doy a mi alrededor por ayudarme a ser lo que soy...

INCOMME

A MI FAMILIA:

A Mary, mi madre:

Porque en todo momento a demostrado
fortaleza que deseo tener algún día,
por su apoyo y amor incondicional
hacia las cosas que he deseado hacer.

A Bruno, mi padre:

Por probarme de buenos principios,
educación y criterios que me han servido
en momentos importantes, pero sobre
todo por el amor que me tiene a pesar
de estar separados porque sé que
disfruta al igual que yo este triunfo.

A mis hermanos, Luis, Gerardo y

Wendy

Porque a pesar de mis errores, me
aceptan como soy y cada uno a su
manera no me ha dejado caer, son como
un respaldo firme y atento a lo que me
sucede

A Adolfo:

Por ser un excelente padre y esposo, por
conocer conmigo la importancia de dos
personas apoyándose, por estar conmigo
en las buenas y sobre todo en las
malas, además de que juntos logramos
dar vida a un hermoso bebé: Ali.

A MIS AMIGOS.

Pato, Georgie, Angie y Aida
Por disfrutar conmigo los mejores años
de mi vida escolar.

A MIS ASESORES.

Raúl

Por confiar en mí y sobre todo por su
gran apoyo, ayuda y conocimientos
proporcionados para la realización de
este trabajo al permitirme alcanzar mi
meta para que no quedara solo como un
sueño

Susana y Elsa
Por depositar en mí sus conocimientos y
creer que yo lograría llegar hasta el
final del camino.

A LA UNAM.

En específico a la ENEP Iztacala por
dejarme finalizar la meta que me
propuse.

Cualquiera que atraviese por la edad madura, e intente realizar los deseos y las expectativas que formó en su juventud, se desilusionará sin remedio.

¿Te preguntas por qué?, pues porque cada decenio de la vida de un hombre posee sus propias expectativas y sus propios deseos, aunque estos rompan con la armonía de una existencia

INDICE

RESUMEN	x
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
LA PAREJA EN LA FAMILIA MEXICANA	9
1.1 La pareja	10
1.2 Tipos de pareja.....	14
1.3 El ciclo vital en la familia mexicana	18
1.4 Matrimonio.....	25
1.5 Tipos de matrimonio.....	31
1.6 Funciones del matrimonio.....	35
1.7 La sexualidad en el matrimonio	37
CAPITULO II	
LA RELACION EXTRAMARITAL.....	40
2.1 ¿Qué constituye a la infidelidad?.....	41
2.2 Infidelidad conyugal	47
2.3 Tipos y patrones de infidelidad	51
2.4 Situación social y legal (siglos XIX y XX) de los Cónyuges en relación al adulterio	56

CAPITULO III

CONSECUENCIAS DE LA INFIDELIDAD **61**

3.1 ¿Vivir con la separación? **62**

3.2 Divorcio **66**

3.3 Aceptación de la infidelidad **77**

3.4 Surgimiento de un amante..... **81**

CONCLUSIONES..... **88**

BIBLIOGRAFÍA ... **93**

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como finalidad, hacer un recorrido desde el punto de vista sistémico por aquellas circunstancias que, a cualquiera que desee formar una familia, le podrían ocurrir. Se inicia esto con la exposición de aquellos momentos que dan pauta a que se forme una pareja, dejándonos saber con esto el tipo de relación al que podríamos estar dando vida, lo que pudiera ayudar para así evitar problemas que llegaran a surgir. Posterior a la formación de una pareja, contamos con un paso muy importante y en ocasiones inevitable: el matrimonio, definiendo así, cómo sería éste en base al tipo de pareja que se formó antes de él.

Una vez planteados estos dos puntos, se habla entonces de lo que correspondería a la infidelidad dentro de una pareja bien establecida, se menciona aquí cómo y por qué puede llegar a nacer una relación extraconyugal y de igual manera, el respaldo legal y social que pudiera tener el o la víctima. El planteamiento más importante a resaltar es el saber cuáles serían las posibles consecuencias que traería el inicio de una relación extraconyugal con el objetivo de evitar al máximo el rompimiento de la relación, porque es del desarrollo de ella de quien depende el crecimiento de la sociedad a la que pertenecieron nuestros abuelos, pertenecemos nosotros y pertenecerán nuestros hijos.

Finalmente se concluyó que si se desea salvar y/o continuar con la pareja, se debe estar muy consciente de que se necesitan dos personas para este fin y no tres o cuatro que intervengan para romper el juramento que se hace en la iglesia cuando se dice "... amarte y respetarte en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte nos separe. Amén".

✘

INTRODUCCION

Conforme se fue ampliando la idea del proceso de desarrollo del individuo la Psicología encontró limitantes para explicar el fenómeno de la conducta de las personas: por una parte la teoría psicoanalítica (Cueli y Reidl, 1972; en Tujiyoshi, 1992) y la conductista se vieron incapaces de dar respuesta a los diversos problemas del individuo por lo que los psicólogos buscaron el apoyo de un medio conceptual que abarcara las tres variables: individual, familiar y social. Este modelo es el llamado "Teoría General de los Sistemas" de Ludwig von Bertalanffy (1968; en Tujiyoshi, 1992), el cual nace a partir de la inquietud de este autor de brindar un nuevo modelo conceptual de explicación de los fenómenos biológicos y sociales del comportamiento, ya que hasta este momento el campo de la ciencia y sus leyes explicativas y predictivas se basaban en la física teórica.

La aceptación de la existencia de estos principios que corresponden a todos los sistemas independientemente de la clase particular a la que corresponden y a la relación o fuerzas entre ellos, es la base para la postulación de los principios de la Teoría General de los Sistemas (Falcón, 1981, en Tujiyoshi, 1992) Bertalanffy (1968, *ibid*) define a "un sistema como un conjunto de elementos de interacción" Ahora bien, un sistema es un ensamble de partes que van juntas por alguna forma de interacción. Todos los sistemas, independientemente de su complejidad, poseen partes o subsistemas que son interdependientes y cuya acción combinada permite al sistema funcionar como una estructura (Rencero, 1984, *ibid*).

Para llegar a conocer esta estructura, es necesario no sólo identificar sus partes; sino también, las relaciones existentes entre ellas y así poder definir cómo funciona el sistema por la dinámica particular de sus partes, ya que el conocimiento de las interacciones nos darán la

diferencia entre un sistema y otro. También es importante mencionar que la Teoría de los Sistemas enfatiza la relación entre individuos, el sistema marital, el sistema familiar y el sistema de la comunidad; en este sentido se habla de tres teorías respecto a la pareja, particularmente ya como matrimonio (Paolino, 1978):

Versión 1: El Instituto de Investigación Mental y Teoría de la Comunicación ubicada en Palo Alto California, ha desarrollado estudios de matrimonio y de la interacción familiar basados en la teoría de la comunicación, la cual puede ser dividida en tres categorías: sintáxis, semántica y pragmática (Ibid).

La sintáxis se centra en la forma en que se trasmite la información, canales de comunicación, etc.; la semántica es el significado del acto de comunicar, es decir, la capacidad de entender la comunicación transmitida, y la pragmática se refiere a los efectos conductuales de la comunicación, se ve si la comunicación sirve como función mutua de apoyo o es una fuente de conflicto (Siuski, 1972; en Bautista, 1982)

Versión 2: Minuchin y la teoría familiar estructural (1978: ibid). El menciona que el matrimonio se examina en tres dimensiones. a) Las características organizacionales (miembros, sistemas vs subsistemas, límites); b) El modelo de transacciones sobre el tiempo como medida de un desarrollo interno del sistema; y, c) La respuesta del sistema a la ansiedad Versión 3: Murray y Bowen y la Teoría Familiar de Sistemas. Este autor elaboró una serie de seis conceptos:

- 1) Diferenciación de sí mismo Mientras más fusionado esté el individuo, más difícil le será establecer relaciones que preserven su individualidad y separatividad

- 2) Triángulos. Si un matrimonio presenta una relativa estabilidad habrá una tendencia a incluir a una tercera persona, si persiste la tensión se incorporan más personas en una serie de triángulos.
- 3) Sistema nuclear familiar emocional. Este concepto describe los modelos de funcionamiento de una familia en una generación.
- 4-6) El proceso de proyección familiar. Es el mecanismo por el cual la familia crea daño a un niño. Un quinto concepto: el corte emocional. Señala qué tan diferenciada está la pareja de la generación que la precede. Y el sexto: el proceso de transmisión multigeneracional es la explicación de las que emerge severa la patología en un miembro de una generación en particular (Bowen, 1976; en Paolino, 1978).

Con relación a lo anterior, resulta importante hablar más detalladamente de la pareja y en particular tocando en este trabajo el tema de la infidelidad cuando ella parece dentro de una relación ya establecida, por lo que el objetivo del mismo es hacer una revisión teórica acerca de algunas posibles consecuencias dentro de la pareja (la separación, el divorcio, la continuación del matrimonio a sabiendas del problema o el surgimiento de un amante) cuando un miembro de esta rompe con la fidelidad, teniendo como justificación que dentro de estas consecuencias existen grandes controversias entre los diferentes autores, e incluso en los resultados que se han obtenido en diversos estudios

Blood (1980) menciona que no hay una correlación simple entre la felicidad conyugal y la involucración fuera del matrimonio. La infidelidad acecha la felicidad, si los hombres o

mujeres atribuyen alto valor al sexo y no encuentran satisfacción sexual en el hogar, por lo que tienden a impacientarse con el cónyuge buscando en otra parte el placer sexual.

Por su parte, Reik (1966), al estudiar las causas que conllevan a buscar relaciones extramaritales, afirma que estas no son las mismas en los hombres que en las mujeres. El deseo de nuevas conquistas y la variedad de experiencias sexuales se desarrollan con mayor fuerza en los hombres que en las mujeres.

Neubeck (1962; en Pérez, 1989), realizó un estudio en el que llegó a la conclusión de que las relaciones extramaritales pueden tener una función positiva en el matrimonio, puesto que la pareja no puede satisfacer todas las necesidades de ambos cónyuges todo el tiempo. En este sentido podría decirse que la infidelidad se convierte en un suplemento de la relación marital. Lake y Hills (1980) apoyan la idea de Neubeck al mencionar que han observado que los cónyuges infieles aprecian más a su pareja que los no infieles, ya que se permiten compensar su insatisfacción sexual. Estos autores exponen además que las relaciones extramaritales que probablemente preservan la familia.

Sin embargo no todos los autores están de acuerdo con que la infidelidad puede ser positiva. Por ejemplo, Streat (1982) señala que la infidelidad beneficia al matrimonio, siempre y cuando se trate de parejas separadas, aburridas o propensas al conflicto.

En cuanto a algunos estudios de investigación practicados a parejas mexicanas (Casas et al., 1986, en Pérez, 1989), estos demostraron un puntaje mayor de hombres infieles que de mujeres, debido a que

estas personas infieles tuvieron una menor satisfacción marital que las personas fieles. Los autores concluyen que estos resultados difieren de los obtenidos por otros estudios, y lo atribuyen a que en México la satisfacción marital sí juega un papel importante para obtener relaciones extramaritales.

Ahora bien, Cuevas (1992) menciona que las parejas se acoplan en alguna medida y el resultado de este sentimiento puede ser benéfico para uno de ellos, para ambos y para sus hijos, pero casi siempre en forma parcial. Por otra parte, las diferencias pueden ser lo suficientemente importante y progresivas como para acarrear a uno, a ambos o a sus hijos, consecuencias desfavorables y hasta destructivas.

Surge entonces la fantasía de una separación (decisión que en la práctica resulta emocionalmente difícil y legal y económicamente complicada), y la posibilidad de establecer una relación de amantes. "Si contigo no me entiendo, buscaré con quien me pueda entender", suelen decir los cónyuges, aunque el ser humano generalmente se inclina hacia lo estable y conocido que por lo novedoso, incierto y riesgoso. Así mismo, se dan los paradójicos casos de ex esposas que establecen una buena relación de amantes con sus ex maridos y ésta es algo mejor que cuando estaban casados (Cuevas, 1992).

El mexicano trató de imitar a sus antepasados españoles quienes tuvieron varias mujeres y subconscientemente quisieron compararse con ellos. Un mayor número de mujeres les hacía suponer falsamente que de esa manera era mayor la virilidad. Por otra parte, el hombre era celoso con la mujer, lo que demuestra su inferioridad emotiva-sexual.

Erróneamente el mexicano se sentía muy hombre por la actitud antes mencionada, pero en el

fondo sabía que era una actitud detestable, puesto que demostraba una gran inseguridad con su comportamiento (Segura, 1964).

Así mismo, el temor al abandono debe ser muy arcaico, debe provenir de la más temprana infancia y por ello, ya adultos, siempre se tratará de no enfrentar. Una relación de amantes precisamente puede cumplir la finalidad de contrarrestar el abandono afectivo y físico con que se tratan los esposos. Más aún, ayuda a que el temor al abandono mutuo que implica un divorcio no se presente (Cuevas, 1992).

Ahora bien, lecciones importantes aunque dolorosas pueden ser aprendidas de una infidelidad; sea cual sea el resultado, a menudo está es la primera vez que los involucrados han sido enfrentados a examinarse así mismos con sus sentimientos y patrones de conducta. Aunque muchos escogerían nunca pasar por esta experiencia otra vez, otros tantos sienten que el precio valió la pena porque el crecimiento fraguó a través del dolor y el trabajo duro. Otros, sin embargo no están listos para confrontar sus propios asuntos y niegan su dolor tanto como la significancia de la infidelidad (Borran, 1993).

Para poder entender el origen de la infidelidad, es necesario analizar cuáles son las razones que provocan la relación marital. Lynch y Blinder (1983; en Weissmann, 1989) ofrecen una serie de necesidades universales tales como: intimidad, amor, satisfacción sexual, el tener una familia, y otras de tipo más práctico, tales como: obtener prestigio, seguridad emocional y económica

Lawson (1988, *ibid*) en su estudio más reciente encontró que dentro de la pareja mientras más infidelidades haya más probablemente termine el matrimonio. Muchos de estos podrían considerarse

como infidelidades Fuera de la Puerta en la cual la infidelidad es un medio para terminar el matrimonio y no la razón para el divorcio.

Se sabe que después del divorcio, aproximadamente el 75% de las parejas se vuelven a casar (Glick, 1984; *ibid*). Muchos esperan encontrar la intimidad que les faltaba en el primer matrimonio, aunque en ocasiones los matrimonios reconstruidos son más frágiles que los primeros matrimonios y tienen un alto porcentaje de divorcio. El pronóstico para el segundo matrimonio depende, de gran manera, de lo que fue aprendido en el primero; por lo que igualmente Cuevas (1992) menciona que contra lo que se esperaría, lo habitual es que la relación entre amantes resulte muy semejante a la conyugal.

Por otra parte, el psicólogo Jessie Bernard (1977; *ibid*) argumenta que el matrimonio tradicional requiere de la exclusividad de la pareja y de su permanencia, pero que sin embargo, actualmente, estas dos condiciones resultan incompatibles y por lo tanto, las alternativas modernas en el matrimonio son la exclusividad y divorcio o la permanencia y la infidelidad.

Shope (1975; en Weissmann, 1989) cita a Bell, quien en 1966 discutió algunas de las razones por las que las parejas casadas podían participar en las relaciones sexuales extramaritales. Bell postula que algunos individuos no han asimilado la norma de la monogamia tan profundamente como otros y es por eso que buscan una variación sexual como descanso o salida a la monotonía del matrimonio. Es justo decir que las dos investigaciones de Alfred C. Kinsey y Cols. "Comportamiento Sexual en el Hombre y Comportamiento Sexual en la Mujer", han contribuido al entendimiento del comportamiento sexual humano dentro y fuera del matrimonio, más que cualquier otro trabajo realizado en Estados

Unidos o en México.

En sus estudios, hay ciertas inadecuaciones metodológicas, entre las cuales la más citable es el diseño del muestreo de grupo, pero casi todas las críticas coinciden en que los estudios de Kinsey fueron una contribución monumental para el conocimiento del comportamiento sexual, que tanto tiempo se había mantenido en la oscuridad y cuando apareció el primer volumen de la investigación de Kinsey, en 1948, muchas de las estadísticas presentadas, incluyendo aquellas de relaciones extramaritales, conmocionaron al público. Los autores informaban en sus muestras que las relaciones extramaritales se habían realizado a la edad de los cuarenta años en el 26% de las mujeres casadas y en un 50% de los hombres casados (Kinsey, 1948).

A cinco décadas desde que Kinsey y Cols. comenzaron su investigación sobre el comportamiento sexual humano, sin duda han ocurrido muchos cambios en esta área de la vida humana, durante los últimos años. Desafortunadamente no han habido suficientes investigaciones científicas en años recientes para revelar estos cambios. Por lo que resulta necesario que se realicen investigaciones de este tipo en los hombres y mujeres mexicanos y no sobre humanos machos y hembras como Kinsey tituló sus originales estudios (Weissmann, 1989).

Finalmente, podría decirse que la situación conyugal cambia a menudo por hechos tales como cambio de domicilio, cambio de empleo, nacimiento de un hijo, desastres familiares, divorcio, infidelidad, muerte, etc. La nueva situación puede eliminar de hecho el punto de conflicto, o quizá producir una reevaluación de las funciones o de lo que se espera que conduzca a una diferente o mejor adaptación (Anderson, ^c □

1

"Sí, vivamos y amemos, despreciemos la voz de los viejos más serios, gocemos la garancia sensual de besos incontables, pero muerta una vez la breve luz, nosotros dormii debemos una noche eterna"

VALERIO.

LA PAREJA EN LA FAMILIA MEXICANA

En México la familia es una institución patriarcal, en donde teóricamente el hombre es la figura dominante, pero "bajo el agua" encontramos una estructura matriarcal, en donde la mujer es quien asume la responsabilidad.

La mayor parte de las familias mexicanas, están compuestas por abuelos, padres e hijos, es decir, familias conyugales extendidas y aunque los abuelos no siempre cohabitan con la familia, sí influyen directa o indirectamente en la mente o en la conducta de todos los miembros.

El patrón cultural familiar es dominante en México, ya que la supremacía del hombre es indiscutible y el autosacrificio de la madre es necesario y absoluto. Se puede decir que estos son los factores que permiten la cohesión y la cercanía existente entre los miembros de la familia mexicana. También se dice que como contraparte provocan conflicto y frustración.

Así, podemos mencionar que por la idiosincrasia que existe en nuestra sociedad, la familia mexicana es sinónimo de falta de interés a la individualidad de los que forman parte de la misma (Díaz, 1982).

Por lo tanto, nuestra sociedad está formada por diversos sistemas que están en una constante interacción; uno de ellos es la familia que engloba al subsistema llamado pareja, como se tratará en este capítulo.

1.1 La Pareja

¿Qué es la pareja? Esta puede definirse de muchas maneras. Se trata ante todo de un grupo de dos personas y por tanto, del grupo más pequeño. Estas dos personas son generalmente un hombre y una mujer, pero esto no es absolutamente necesario. La pareja puede ser un soporte de comunicación y de interacción entre sus miembros que salen, gracias a ella, de sus soledades y se disponen a tener juntos relaciones más o menos fuertes y más o menos satisfactorias.

El carácter “natural” de la pareja explica que se encuentra forzado cada vez que sus componentes materiales y biológicos se encuentran reforzados. La pareja es más ella misma cuando se encuentra constituida con lazos de matrimonio, y aún más ella misma cuando está como origen de una familia (Lobrot, 1978).

La formación de la pareja es una de las transiciones más complejas y difíciles del ciclo vital de la familia. En las personas existe la tendencia común a vivir este momento como una transición al gozo y al placer. El dilema básico de formar una pareja reside en confundir la cercanía de la fusión. Existe una gran diferencia entre formar una relación íntima con otra persona y usarla como un complemento de uno mismo o como una mejoría para la autoestima, hay un complemento que debe tener los fundamentos para constituir una nueva relación basada en que cada persona posea la libertad de ella misma y aprecie al otro tal y como es (Carter y McGoldrik, 1989).

La pareja no debe definirse como la suma de dos personas que yuxtaponen sus personalidades, por el contrario, esta relación constituye un vínculo peculiar que se forma y funciona de acuerdo a su propia

organización (Barrón, 1993).

En este sentido, una de las características más importantes de la sociedad moderna es su tendencia a favorecer la constitución, la existencia y la permanencia de las parejas o incluso de las familias.

Por lo anterior, esto último puede establecerse a partir de tres categorías de hechos: 1)demográficas, 2)económicas y, 3)sociales.

1ª La evolución de las condiciones demográficas desde cien a doscientos años a la fecha ha cambiado completamente las condiciones de existencia de las parejas y de las familias, en el sentido de reforzamiento de éstas.

Numerosos estudios recientes de muestran que antes de la revolución de 1789, un hijo tenía toda probabilidad de perder a uno de sus padres antes de los catorce años y que la duración media de los matrimonios era alrededor de quince años, mientras que hoy es alrededor de cuarenta. Es lo contrario de lo que sucede ahora: los hijos tienen la oportunidad de conservar largo tiempo a sus padres y abuelos y se encuentran por este hecho rodeados de gentes que pertenecen a generaciones anteriores. En otras palabras, son hoy muy durables por el simple hecho del alargamiento de la vida, que produce también un aumento en el número de elementos constitutivos de la familia.

2ª El prodigioso crecimiento técnico y económico de éstos últimos cien años ha contribuido también a reforzar a la familia, y esto por diversas razones

Una primera razón reside en los cambios de las condiciones de trabajo; una segunda razón reside en el nivel de vida, es decir, en las posibilidades de consumo que han aumentado también en proporciones inimaginables, etc.

3ª Las principales razones del crecimiento de la importancia de la pareja y de la familia son sin embargo de carácter social.

El derecho a construir parejas y familias estables y durables era reconocido en otro tiempo a pocas personas y constituía en realidad un privilegio social que era exclusivo de las clases superiores.

El matrimonio estaba en realidad reservado a las personas de cierto nivel social, que le daban mucha solemnidad, como a una ceremonia que consagraba sus privilegios. Era sumamente social, y las hijas, como es sabido, eran prometidas desde su nacimiento y se casaban muy jóvenes. Esto no comenzó a cambiar hasta los siglos XVI y XVII cuando se reivindicó el derecho al amor y a la libertad de elección para los jóvenes. Esta reivindicación no afectaba más que a las clases que tenían derecho al matrimonio y se producía en el momento en que las otras clases reivindicaban precisamente este derecho (Lobrot, 1993).

Por otro lado, la elección de pareja tiene un origen psicológico que sumado a las necesidades sociales, hacen más compleja aún la estructura del vínculo conyugal (Barrón, 1993)

Por lo anterior, a continuación se verán las motivaciones psicológicas que influyen en la elección y la armonía del vínculo conyugal

1. Las afinidades de semejanza. Esta motivación se entiende como búsqueda de un modelo real o imaginario en donde los gustos, aspiraciones, interés y objetivos se reafirman en presencia del ser elegido.

2. Las afinidades de complementariedad. La teoría de la complementariedad según Winch postula que la elección de la pareja se articula alrededor de ejes bipolares complementarios:

- a) Eje de afirmación y receptividad
- b) Eje de afirmación y dependencia
- c) Eje de una tendencia a proteger y de una necesidad de ser protegido
- d) Eje de agresividad y pasividad
- e) Eje de autonomía y sumisión

Según esta teoría el equilibrio de la pareja está en función de la diferencia y de la complementariedad de los roles.

3. Compatibilidad. La compatibilidad sería la concordancia de las características individuales en una combinación cuyos beneficios son mutuos para los cónyuges.

4. Proximidad física y frecuencia de la interacción. Para que se proporcione una relación de pareja es importante que se presente la interacción y convivencia por medio de la atracción por proximidad física, la cual está muy relacionada con la formación de amistades individuales, ya que los sujetos que viven cerca tienden a volverse amigos más que los que viven a cierta distancia. Al haber frecuencia de interacción, se

establece una relación más sólida y duradera.

5. Apariencia física. También se ha visto en un principio la tracción por medio de la apariencia física que es importante en la relación de pareja, ya que se tiende a buscar al compañero o compañera atractivo (Barrón, 1993).

Por otro lado, los miembros de la pareja, unidos entre sí por un lazo raro y ambiguo que se llama amor, tienen derecho de vida o muerte el uno sobre el otro en nombre precisamente de este amor o de estos "sentimientos divididos". Pueden entregarse con toda impunidad a todos los chantajes, a todas las amenazas, a todas las presiones de uno sobre el otro. Lo que se estigmatiza sobre todo en el otro es el egoísmo. Bernard Shaw (en Lobrot, 1978) decía: "Llamo egoísta al que no piensa en mí". Y, en efecto, lo que se pide del otro es que piense día y noche en su pareja, sin cesar ni descanso. Si no lo hace, se le amenaza con la separación o incluso con el divorcio, con todas las consecuencias que esto supone. La mayor parte del tiempo, este deseo empuja a querer cambiar la situación y a tratar de cambiar la dictadura. Con esto se entra en un círculo del que ya es difícil salir.

1.2 Tipos de parejas

Existen frecuentes investigaciones en donde se encuentra el desarrollo teórico que intenta explicar la clasificación de parejas de acuerdo a un tipo específico de relación, con respecto a las características sistémicas nos encontramos con lo siguiente.

1 Pareja Simétrica Se define cuando los dos miembros de la pareja mantienen actitudes muy

similares, con un mínimo de diferencia en el poder, las obligaciones y los derechos. En este tipo de pareja con frecuencia se suscitan problemas y competencias.

2. Pareja Complementaria. En este tipo de relación la conducta de ambos es diferente y se mantiene en los extremos. Se le considera como una pareja tradicional, donde generalmente uno de los integrantes mantiene el poder y el otro se somete. A pesar de las diferencias, parecen satisfacer sus necesidades, aunque con frecuencia el enojo y el resentimiento son profundos en la persona sometida (Barrón, 1993).
3. Relación Paralela. De acuerdo al contexto y a la situación experimentada, ésta relación oscila entre aspectos simétricos y complementarios, es por esto que se le considera como la más deseable por la capacidad que surge en la pareja de apoyo mutuo y comprensión (Barragán, 1983)

En cuanto al sistema familiar, éste opera sin obstáculos debilitantes o impedimentos a pesar de los elementos positivos o negativos que contengan. Nos encontramos con tres categorías maritales:

a) Funcionalidad. Este es el rango de conductas que han logrado juntos y que tan propiamente satisfacen sus necesidades a través de conductas que les resulten positivas a ambos.

b) Continuidad temporal Es el término de tiempo, el cual se considera como puntos de vista, deseos y ambiciones.

c) Relaciones vectoriales. En qué dirección y a qué velocidad está cambiando el matrimonio (Lederer, 1989).

Existen categorías maritales que representan segmentos de un proceso continuo de crecimiento y metamorfosis y que puede cambiar de una categoría a otra, como las siguientes:

a) Matrimonio estable satisfactorio. Es casi hipotético, observado en parejas que llevan 30 años de casados o más, o que se han vuelto a casar, no tienen hijos, o si los tienen, éstos ya son grandes y no viven a su lado.

b) Matrimonio inestable satisfactorio. Conocido como los peleadores de tiempo libre: son aquellos que ante estrés surge la hostilidad y los rencores. Aunque se lastiman, el matrimonio permanece básicamente seguro.

c) Matrimonio inestable insatisfactorio. Este tipo de relación es la que busca más ayuda terapéutica. La pareja sabe que tiene problemas, pero no tienen la voluntad, ni la capacidad de hacer algo al respecto. Son personas enojadas que no tienden a la introspección ni a la propia acusación, y los proyectan responsabilizando a alguien más por su infelicidad.

d) Matrimonio estable insatisfactorio. Es una forma respetable, callada y social de llevar una relación y quienes la integran no sufren más, pero odian más profundamente que las otras tres categorías. Sin embargo parece que los cónyuges no se dan cuenta de su conducta

Esta no es la única clasificación que se ha hecho sobre los diferentes tipos de pareja, quizá por el hecho de que cada individuo tiene otras necesidades, por lo tanto, cada pareja es diferente.

Por su parte Sager (1989) define siete perfiles de conducta para crear una tipología de la pareja:

a) Cónyuge igualitario. La persona que interactúa como igualitario, busca una relación basada en la igualdad de ambos esposos, esperando los mismos derechos, privilegios y obligaciones para ambos.

b) Cónyuge romántico. Es una persona que actúa como si fuera incompleto y su complementariedad dependiera de la unión con el otro.

c) Cónyuge parental. Es el continuo entre aquel que se siente el amo del otro y el que se percibe como un progenitor bueno.

d) Cónyuge infantil. Es el que busca que el otro controle su vida, necesita una pareja parental que tome las decisiones por él y lo controle, así como que le ofrezca los cuidados que él necesita.

e) Cónyuge paralelo. Busca evitar una relación íntima compartida, quiere que el otro respete su distanciamiento emocional e independencia.

f) Cónyuge racional. Se niega a admitir que las emociones pueden influir en su conducta, y busca establecer una relación razonada, lógica y bien ordenada, delineando con claridad las obligaciones y responsabilidades mutuas.

g) Cónyuge camarada. Quiere evitar sobre todo la soledad. No espera amor sino bondad y cuidado, busca alguien con quien compartir la vida diaria.

Si a partir de lo anterior, consideramos todas las características de los perfiles de pareja que existen, podríamos quizá no acabar nunca ya que por más estudios o investigaciones con las que contemos, el hombre por naturaleza siempre será un sujeto cambiante ante cualquier tipo de circunstancia a la que sea expuesto.

Sin embargo, a pesar de haber mencionado varios tipos de pareja, tal vez haya en algún lado una, dos o un sin número de personas que no encagen en ninguna de éstas y es por eso que el hombre jamás dejará de ser un objeto de estudio.

1.3 El ciclo vital de la familia

A

continuación se mencionarán seis etapas del ciclo vital de la familia mexicana descritas por Ornelas (1988):

1ª Etapa del Noviazgo: El encuentro de los novios, generalmente es en la misma población que frecuentan en ese momento. Pocos son los que se conocen con motivo de un viaje de alguno de los dos o ambos. Quizá los predominantes siguen siendo todavía las fiestas, el trabajo y lugares ocasionales, pero

también existe aún la influencia directa de la situación familiar como puede ser el: "...se conocieron desde su infancia".

En cuanto al término novio-novia, este puede denotar diferentes situaciones que a su vez encierran una diversidad de intenciones. El compromiso que entraña el noviazgo, es bastante ligero al comienzo, pero cuando pasa el tiempo o la involucración emotiva adquiere importancia, a partir de la petición de mano, entonces éste adquiere formalidad.

Ahora bien, en los jóvenes de ambos sexos se acostumbra que una muchacha o muchacho con novia o novio no deben tener amigos, que no hayan sido presentados por el otro, o que éste se conozca bien, es decir, la libertad individual queda limitada a condiciones que el otro imponga y que son las que aseguran que no corre ningún "riesgo" en la relación amistosa establecida. En este sentido, el hombre se muestra un poco más celoso que la mujer.

Por otra parte, aún en la actualidad, en algunos lugares se sigue preparando a la mujer desde pequeña ayudando a mamá en los quehaceres del hogar: cosiendo, bordando, cocinando, etc., para aprender las labores femeninas, es decir, el rol que lleva como meta alcanzar el matrimonio como principio y fin de su vida.

2ª El Matrimonio. Una vez llevada a cabo la elección dado un carácter permanente mediante un contrato socialmente reconocido, como lo es el matrimonio, las relaciones hombre y mujer cambian drásticamente.

Las parejas mexicanas son padres de familia y cumplen por tanto, con las responsabilidades inherentes, por lo que no se le da la importancia necesaria a la pareja como tal.

La complejidad de los roles maritales es lo que se conoce como "machismo", patrón típico de comportamiento entre los hombres. Por un lado dominan a sus esposas, cargan con las obligaciones de la familia, son sexualmente agresivos y hasta pueden mantener una concubina. Complementando la posición del esposo, las esposas deben ser sumisas, púdicas, deben dar cabida a las necesidades del cónyuge, a los deseos y a las decisiones de él antes que a las propias.

3ª La Familia con Hijos Pequeños: La tendencia básica en la familia mexicana es la intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida, esto puede deberse entre otras cosas al exceso de madre, ausencia de padre, abundancia de hermanos, etc.

La figura del padre en la familia como ya se mencionó, en ocasiones es ausente; al respecto Sandoval (en Díaz, 1982) dice: "...en la familia mexicana actual, la figura preponderante es la madre en cuanto a presencia y cercanía con los hijos". El mexicano como progenitor es "ausente" por herencia e identificación con su propio progenitor; esta ausencia en parte se debe también a las exigencias de la vida moderna que fomenta esta situación. El padre pues, sólo demanda la obediencia y la autoridad que para los integrantes de la familia debe ser indiscutible. La actitud hacia los hijos es de afecto, pero antes que nada de "autoridad". Por esto, acerca de la figura materna dentro de la familia mexicana se puede decir que es la encargada de dar afecto a los hijos y de hacer cumplir a toda costa las órdenes del padre ausente.

4ª La Familia con Adolescentes: Durante la adolescencia, el signo de virilidad en el hombre es hablar

o actuar en la esfera sexual. Las jovencitas, son la codiciada meta de los jóvenes. En ésta etapa se desarrolla un extraño fenómeno: la persecución de la hembra en dos aspectos: el primero en el que el adolescente se lanza a la búsqueda de la mujer ideal, aquella a la que desearía hacer su esposa, y el segundo cuando el adolescente se lanza en la búsqueda de la mujer sexualizada, con el claro propósito de la relación sexual.

Las familias mexicanas en esta etapa enfrentarán básicamente problemas entre padres e hijos: por un lado lucharán los adolescentes por su independencia y por otro lado, los padres se preocuparán por el dilema de qué hacer, ya que nuestra cultura prepara a una pareja a ser padres antes que cónyuges.

5ª Cuando los Hijos se van: En esta etapa, la familia tiene que tolerar la entrada y salida no únicamente de sus miembros, sino también de los novios (as), cuñados (as), amigos(as), etc.: esto crea un conflicto en el sistema ya que el permitir el acceso a una persona ajena implica un cierto compromiso hacia el miembro que lo invitó además de que la familia se involucra a través de la aprobación o desaprobación de dicho sujeto.

Si el hijo decide dejar el hogar, lo hace gradualmente, es decir, se pasa primero todo el tiempo fuera de casa. llega exclusivamente a dormir por las noches, y sigue actuando así hasta que sus diversos compromisos le permitan salirse definitivamente o en varias ocasiones por medio de un compromiso matrimonial. Mientras que a la mujer únicamente será por medio del matrimonio

6ª La Etapa final de la familia: En esta última etapa, las tareas de desarrollo incluyen ajustes físicos, psicosociales y las concomitantes de esta edad como: enfermedades, retiro y muerte

Autosuficiencia no se espera de una persona mayor y mucho menos si está enferma. Por lo mismo, los hijos ven y cuidan a sus padres e inclusive si alguno de la pareja muere, al sobreviviente se lo llevan a vivir a la casa de alguno de sus hijos.

En caso de muerte de alguno de los integrantes de la pareja parental, los abuelos, hermanos y tíos ayudan inmediatamente al cónyuge en el cargo de los hijos; como si la desgracia aglutinara y diera forma al sentido familiar en el mexicano. Por lo tanto es necesario insistir en la ayuda tan importante de las redes de apoyo como parte de nuestras costumbres mexicanas.

Con todo lo anterior, a continuación se plasmarán diversas clasificaciones del Ciclo Vital Familiar desde el punto de vista de diferentes autores (Espinosa, 1992):

A) ALDOUS (1978)

- Establecimiento de la familia de un solo padre
- Instalación o reinstalación de la mujer en el trabajo
- Mujer con adolescentes
- Mujer con adultos jóvenes
- La mujer en los años medios o edad madura
- El retiro de la mujer del mundo laboral y/o responsabilidad como padre.

B) BARRAGAN (1976)

- Selección (duración variable)

- Transición y adaptación temprana (1 a 3 años de unión)
- Reafirmación como pareja y paternidad (3 a 8 años de casados)
- Diferenciación y realización (8 a 15 años de unión)
- Estabilización (15 a 30 años)
- Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte.

C) CARTER Y GOLDRICK (1980)

C.1

- La decisión de la separación o divorcio
- Cuando la decisión es comunicada a familias extensas y amigos
- Arreglos económicos, de custodia y visitas
- Separación física/emocional y divorcio legal
- Cuando los ex esposos se ponen en contacto por eventos familiares comunes.

C.2

- Establecimiento de una nueva relación
- Planeación del nuevo matrimonio y familia
- Segundas nupcias y reconstrucción de la familia, según nuevos parámetros.

D) COLON (s/f)

- El joven soltero
- Familia con hijos
- La familia en su última etapa

E) ESTRADA (1987-1990)

- El desprendimiento
- El encuentro
- Los hijos
- La adolescencia
- El reencuentro
- La vejez

F) HILL (1965)

- Fundación y encuentro de la pareja
- La novedad de ser padres
- La familia con hijos en edad preescolar
- La familia con hijos en edad escolar
- La familia con hijos adolescentes
- La familia con hijos jóvenes
- La familia como centro de despegue: los hijos se casan o dejan el sistema
- La familia no tiene ya control sobre sus hijos: han salido ya del ambiente familiar
- La familia después de la jubilación.

G) MINUCHIN Y FISHMAN (1984)

- Formación de la pareja
- Familia con hijos pequeños
- Familia con hijos en edad escolar o adolescentes

-Familia con hijos adultos

H) POLLACK (1984)

-Período anterior a la llegada de los hijos

-Período de crianza de hijos pequeños

-Período de crianza de hijos en etapas de latencia y adolescencia

-Etapa posterior a la partida de los hijos.

Por lo que se pudo ver con esto, es evidente que no existen diferencias sustanciales entre éstas clasificaciones, sólo que los autores utilizan diferentes sinónimos o puntos de partida (Espinosa, 1992).

Si bien aunque algunas investigaciones sobre el desarrollo de la familia nos muestran las etapas por las que todas deberán pasar, no hay alguna ley que obligue a que esto ocurra ya que en cada familia hay sucesos inesperados que llegan a romper el esquema que tiene planteado la sociedad.

Por fortuna o desgracia (depende de cómo se vea), vivimos en sociedad y por tal, no podemos dejar de largo lo que ésta marca e impone aunque no siempre se cumpla

I.4 Matrimonio

Más de la mitad de la vida de una ser humano está enfocada a vivir en pareja, a vivir en matrimonio, encontrando en éste muchos aspectos que lo llevan a realizarse plenamente, a relacionarse de una forma profunda, tratando de encontrar en esta

relación un estado de homeostásis que le conduzca a una felicidad total, fin último de la existencia humana.

En el terreno de la sociología y para algunos autores como Parsons (1978; en Michel, 1974), el matrimonio es la principal clave estructural de parentesco; ello significa, en primer lugar que, la primera lealtad del individuo es para su cónyuge y para sus hijos y ya no para sus padres. Por otra parte, significa también que el individuo es libre para elegir a su compañero, sin ninguna influencia o intervención familiar, pues la nueva unidad constituida no será incorporada al grupo familiar extenso.

Otros autores como Rappaport (1978), consideran que el matrimonio es un proceso normal que representa una transición crítica y significativa, pues debe atravesar del contexto familiar original a una nueva vida en pareja.

Sprey (en Michel, 1974) considera al matrimonio como un sistema que tiende a la estabilidad y armonía; siendo deseable la estabilidad que está en función de la adopción de determinados valores relativos a la familia y el matrimonio.

Linton (en Fromm y cols . 1978) señala que el matrimonio es la unión socialmente reconocida entre personas de sexos opuestos, que representa dentro de la sociedad, una base fija para la creación y organización de un grupo conyugal que dará satisfacción a sus diferentes necesidades.

Por su parte K. Renne (1970) define al matrimonio como aquella unión que le permite a cada miembro ser fuerte de soporte emocional, compañerismo, gratificación sexual y apoyo económico para el

otro. Cada miembro de la pareja apoya al otro en su rol de padre, amigo, colega, etc., hasta el punto que si el funcionamiento de uno de ellos, en cualquier área, es inadecuado, la vida social y emocional del otro se ve dañada.

Todas estas consideraciones tienen en común los siguientes hechos:

a) Enfatizar de un modo u otro que el matrimonio es mucho más que una simple unión legal o religiosa de los cónyuges.

b) Aceptan que el matrimonio implica, por sí mismo, una nueva fase del desarrollo de sus miembros.

c) Por último, determinan que es un proceso de intercambio y comportamientos productos de la interacción de la pareja, cuya finalidad es lograr una estabilidad, ya que ésta nunca es estática, sino que evoluciona con el paso del tiempo

Bloode y Bloode (1980) destacan una serie de factores que contribuyen a la estabilidad del matrimonio y son

1. Edad
2. Posición económica
3. Aspectos socioindividuales de la elección
4. Tener hijos
5. Duración de la relación
6. Relaciones sexuales

7. Fidelidad
8. Lucidez
9. Comunicación
10. La no presencia de conflicto.

Respecto a otros factores, involucrados en la relación personal entre cónyuges, el Dr. Rubin (1974) considera que hay no menos de 20 factores que son de vital importancia en el matrimonio, y estos son:

*Que ambos cónyuges provengan de matrimonios en los cuales sus padres constituyen un matrimonio feliz.

*Que ambos esposos tengan un sentido de su propia estimación y de su propia identidad.

*Que la mutua atracción sexual entre cónyuges exista desde el principio de la relación.

*Que cada uno de los cónyuges tengan educación sexual.

*Que los antecedentes étnicos y culturales sean iguales o semejantes.

*Que haya un grado de inteligencia y educación académica igual o parecido.

*Que el marido y la mujer tengan la capacidad de reírse de sí mismos

*Que tengan un enfoque similar de los problemas económicos

*Que ambos cónyuges no esperen la perfección en ningún aspecto.

*Que tengan el mismo pensamiento respecto al deseo y posibilidad de tener hijos.

*Que no haya gran diferencia de la idea o modo de pensar en general.

*Que tengan los mismos gustos, aficiones o intereses.

*Que los cónyuges disfruten la compañía mutua.

*Que exista un gran sentido de responsabilidad conjunta o individual, en ambas partes.

*Que tengan la suficiente madurez para considerarse totalmente adultos e independientes de sus propias familias y del medio donde nacieron y crecieron.

*Conocerse antes del matrimonio, lo cual contribuiría a la felicidad después de casados.

Este último punto coincide con la nota del periódico Excelsior del 10 de Enero de 1991 en la sección Contornos, donde se publicó que actualmente en Francia el 66% de los jóvenes practican matrimonios a prueba que desembocan posteriormente en uniones bien establecidas, después de que la pareja cree conocerse lo suficiente como para poder permanecer en una unión más sólida

Por otra parte, el amor en el pasado era la razón más frecuente aducida, actualmente existe una clara ruptura con los viejos ideales del romanticismo, y un enfoque más pragmático de la elección del cónyuge. La vida hogareña es un concepto menos importante entre las parejas más jóvenes, en donde el trabajo de la esposa fuera de la casa y el aplazamiento del embarazo han hecho desaparecer las reverenciadas imágenes de domesticidad, mientras que el compañerismo, sobre una base de igualdad, está remplazando a la antigua práctica de funciones y deberes exclusivamente masculinos o femeninos atribuidos, respectivamente, al hombre y a la mujer. Mientras que en el pasado, la pasión romántica se iba diluyendo con el transcurso de los años, las parejas actuales parecen comenzar el matrimonio basándolo en la clase de cimientos que antes habrían tardado mucho tiempo en desarrollarse (Pietropinto y Simenauer, 1981).

Lameire (1986) por su parte, destaca que cualquiera que sea la importancia de los factores económicos y sociales de la pareja, son los factores afectivos los que desempeñan el papel principal. Esto motiva al individuo a buscar un compañero ligado a los aspectos más arcaicos a su personalidad, a los deseos más reprimidos o a los mecanismos de defensa organizada contra estos deseos. De éste modo, se busca vivir dentro de la pareja lo que no se puede vivir fuera.

Los matrimonios se estructuran según los modos de ser semejantes, los cuales constituyen, en definitiva, mecanismos de defensa parecidos. Sobre tal similitud se plasma la cultura familiar, es decir, la manera en que el matrimonio actúa sobre la realidad (González, 1986)

El matrimonio debe ser una asociación de personas libres, basadas en la participación de la autoridad y de las responsabilidades, con una cierta repartición de tareas que no deben hacerse según estereotipos culturales, sino de mutuo acuerdo. Este tipo de relación sólo podrá ser plena y funcionar

adecuadamente cuando las personas involucradas acepten la responsabilidad de su propio comportamiento, desarrollando la parte de que ellos han negado inconscientemente (González, 1986).

Quizá lo anterior parezca un cuento de hadas ya que aunque en México vivimos con una educación relativamente "buena" desafortunadamente ésta en ocasiones no es transmitida a las nuevas generaciones teniendo como resultado, una cadena de ideales, necesidades y deseos rotos.

1.5 Tipos de matrimonio

Los estudiosos del sistema familiar han propuesto diversas clasificaciones para el entendimiento de la dinámica en ésta institución social

Así, Stekel (1978), al enfatizar los factores por los cuales las personas deciden contraer nupcias, establece cinco tipos de matrimonios:

- 1) Matrimonio Blanco. Se basa en el amor platónico donde el sexo no interviene.
- 2) Matrimonio Rojo. Se realiza por la atracción física, pero el amor no participa.
- 3) Matrimonio por Conveniencia. Se practica por intereses sociales y económicos, y representa una comunidad sexual permitida por la moral sexual, así como la moral sexual imperante.

- 4) **Matrimonio de Razón.** Se establece por una decepción amorosa, tomando en cuenta en el compañero motivos intelectuales, la sobrevaloración de la pareja o cualidades espirituales, descuidan las de tipo corporal o puramente psíquicas. También, puede afectarse por intereses culturales o únicamente psicológicos.
- 5) **Matrimonio Analítico.** Es cuando la pareja ha conseguido liberarse hasta donde es posible, de sus desviaciones enfermizas reposando sobre las bases de la sinceridad.

Por su parte, Martin (1976), manifiesta que desde el punto de vista patológico las parejas pueden dividirse en varios tipos:

- 1) Esposa "enferma de amor" y esposo "enfermo de frialdad". En este tipo de relación la mujer depende totalmente del matrimonio, quizá por una inseguridad básica o por otro conflicto y él no puede satisfacer tal demanda emocional.
- 2) El matrimonio en "busca de una madre". En el cual no se establece una unión entre dos personas maduras, ya que un miembro de la pareja adopta un rol infantil de dependencia y simbiosis.
- 3) La pareja "doble parasitario". En ella ambos miembros no cuentan con intereses comunes que favorezcan el desarrollo marital, sino por el contrario, reaccionan como si "vegetaran"

- 4) La pareja o matrimonio "paranoide". En este tipo de unión cada miembro muestra un excesivo cuidado de los que se hace o de lo que se dice, no se permite un mundo individual por considerarlo una traición a la relación.

Paolino y McCrady (1978) establecen que en el matrimonio pueden presentarse diferentes tipos de cónyuges:

- a) Cónyuge igualitario. Ambos cónyuges tienen los mismos derechos y obligaciones. Existe un profundo sentido de respeto y se comparten las responsabilidades, creando así cierta independencia.
- b) Cónyuge romántico. Es aquel para quien el amor es lo más importante, no puede vivir sin su pareja y cada vez necesita más amor.
- c) Cónyuge parental. Es quien se ve así mismo como un padre, con la autoridad para juzgar y mandar al otro, así como para controlarlo y cuidarlo.
- d) Cónyuge racional. Esta relación tiende a ser muy intelectualizada.
- e) Cónyuge compañero. Las operaciones de este tipo de pareja están diseñadas básicamente para evitar la soledad, es un amor fraternal que acepta la proximidad. Es frecuente que aparezca en parejas de adultos de edad avanzada.

- f) **Cónyuge paralelo.** Se caracteriza por la búsqueda de respeto a su distancia e independencia. Suele ser competitivo con su pareja, puesto que él tiene que salir adelante y ser el primero.

Michel (1974) menciona que la decisión entre un hombre y una mujer por formar una familia ya no se basa en las normas determinadas por la costumbre, debido a los diferentes cambios que han sufrido algunos valores de la sociedad producto del constante cambio de la vida actual, por lo cual muchas de las parejas modernas están integrando a su familia a modelos de relación al parecer más sanos que los anteriores y algunos de ellos son:

La Unión Libre: Está centrada en la sexualidad. “Es una estructura familiar nueva que se extiende en la medida en que las parejas que la practican ya no se perciben así mismas como un objeto de estigma social de parte del mundo que les rodea, sino que se sienten apreciadas de la misma manera que las familias casadas legítimamente”.

La Familia Comunal: Es una experiencia intentada generalmente por jóvenes parejas que viven en comunidad, sin sacrificar por ello su intimidad conyugal.

Además de los tipos de pareja que se constituyen, es importante en este punto hacer referencia al ciclo vital por el cual atraviesa la pareja a lo largo de su vida junta

1.6 Funciones del matrimonio

Una de las decisiones más importantes y esperadas por todo ser humano es cuando determina compartir su vida con un compañero, esperando encontrar satisfacción a las necesidades que se le presentan.

Un individuo, a los 18 años tiene en mente alejarse de sus padres, pero rara vez lo realiza en forma completa, aunque es a partir de esta edad cuando se inicia un alejamiento de la familia. Sin embargo, en nuestra cultura, esta separación con frecuencia no es de tipo material. El joven puede seguir cualquier creencia que llega a considerar propia; sin embargo, se ve acechado por el temor de ser realmente incapaz de cuidarse a sí mismo y encubre este temor con actos de desafío y fingida confianza, es cuando comúnmente decide unirse en matrimonio buscando restablecer seguridad y comodidad, provocando a menudo lazos de unión económicos y emocionales con la familia, y dificultando la posibilidad de alcanzar la individualización (Fromm y cols., 1978)

Por su parte Ackerman (1986; en Elizondo, 1991) expone que las funciones del matrimonio son.

1. Provisión de alimentos, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social
2. Brindar unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares

3. Oportunidad para desplegar la identidad personal ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerzas psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
4. El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la madurez y realización sexual.
5. La capacidad para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
6. El fenómeno de aprendizaje, el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

También son esenciales las necesidades de seguridad, es decir, las que implican el conocimiento, cuidado y cariño que todo ser viviente requiere para vivir. Su importancia queda comprobada en los experimentos realizados por Harlow y Zimmermann (1959), sobre respuestas de afecto en monos infantes. Otra necesidad de gran valor es la de amor. Al respecto Linton (en Gutiérrez, 1979) menciona que se ha rodeado a esta función fisiológica de una super estructura completa de tabúes, fomentándose una intensidad de interés sexual y propone que son importantes aquellas necesidades que se relacionan con todas las necesidades fisiológicas que terminan con el acto sexual, en el cual se superan los límites de la individualidad mediante la unión con la otra persona, experimentando una de las comunicaciones más profundas a nivel fisiológico.

Se puede observar, por lo general, que la mayoría de la gente se une en matrimonio al considerar que es la forma más completa de expresar el amor, en la actualidad esto está desapareciendo ya que ahora hay

otro tipo de razones que llevan a una unión, por ejemplo: un embarazo no deseado, necesidad de un mejor nivel de vida, un escape de los problemas que e han vivido siempre dentro de la familia, entre otros.

1.7 La sexualidad en el matrimonio

El principio histórico de la familia se remonta al origen del hombre primitivo. Lo que se sabe de la organización del hombre lleva a conocer que existe una tendencia central al mantenimiento de relaciones sexuales más o menos constantes lo cual general la institución familiar. Esta, sin embargo, depende no sólo de las relaciones sexuales permanentes, sino también de la legitimación de la relación filial padres-hijos, siempre en función de la unidad del grupo y su convivencia y no de los individuos aislados (Garnica, 1990).

Murdock (1960; en el Consejo Nacional de Población, 1982), expresa que la familia "es un grupo de adultos de ambos sexos, por lo menos dos de los cuales mantienen una relación sexual socialmente aprobada y uno o más hijos, propios o adoptados, de los adultos que cohabitan sexualmente"

Por su parte, afirma Hersnard (en Vanrell, 1973) que la relación sexual es un acto social y por tanto debe partir de una expresividad, la que se da por la dinámica corporal de la pareja. Esto quiere decir que el cuerpo, en especial las zonas crógenas, tienen un papel muy importante para lograr compleja realización del acto sexual

A pesar de su importancia, no debemos olvidar que no es el cuerpo humano el único protagonista

de la sexualidad, ya que en la cópula también está presente el psiquismo. Como dice López Ibor (en Vanrell, 1973), "...el acto sexual es una acción personal trascendente en cuanto empieza por ir más allá de uno mismo en la donación al otro de la propia intimidad". No tener en cuenta esta realidad supone la base de un posible desajuste de la pareja y la degradación de la sexualidad en genitalidad, ya que las relaciones sexuales tienen una finalidad

constante: la consecución del orgasmo de la pareja, así como la reproducción.

En contraste con lo anterior, se encuentra que en las décadas pasadas los esposos tenían relaciones sexuales con menor frecuencia que sus contrapartes de la misma edad en la actualidad. Actualmente hay mayor interés en actividades sexuales más variadas. Lo más importante es el hecho de que los matrimonios en la actualidad parecen estar derivando más placer al respecto sexual de los que se había apreciado en años pasados (Papalia y Wendkos, 1986).

Así mismo, en el enfrentamiento entre el sexo y la sociedad, ésta última se rigió como protectora de la pareja legítima y de la familia para asegurar la continuidad de la raza y el progreso de la civilización (Louvriot, 1986)

"Desde la perspectiva de la sexualidad, el contenido mental de los roles sexuales de varón o mujer está sujeto a las fuertes influencias posnatales como las experiencias de socialización temprana" (Consejo Nacional de Población, 1982) Así, la sociedad, a través de su ideología, establece y comporta como varón o mujer y de actuar como tal.

Finalmente lo anterior nos lleva a que esta diferenciación e integración de roles constituye la estructura de la familia nuclear

2

"El amor es ciego, pero los
vecinos no"

CLAYTON.

LA RELACION EXTRAMARITAL

Es justo decir que las dos investigaciones de Alfred C. Kinsey y cols. (Comportamiento sexual en el hombre y Comportamiento sexual en la mujer), han contribuido al entendimiento del comportamiento sexual humano dentro y fuera del matrimonio, más que cualquier otro trabajo realizado en Estados Unidos o en México.

En sus estudios, hay ciertas inadecuaciones metodológicas, entre las cuales la que se menciona con más frecuencia es el diseño del muestreo de grupo, pero casi todas las críticas coinciden en que los estudios de Kinsey fueron una contribución monumental para el conocimiento del comportamiento sexual, que tanto tiempo se había mantenido en la oscuridad.

Los datos de Kinsey fueron recolectados de entre 5300 hombres y 5940 mujeres, quienes no eran muestras significativas de la población existente. Contaba con representación de los jóvenes educados en universidades, de protestantes, de habitantes urbanos y de ciertas regiones de Estados Unidos, pero grupos como los de los negros no fueron incluidos (Weissmann, 1989).

FRECUENCIA E INCIDENCIA

Cuando apareció el primer volumen de la investigación de Kinsey, en 1948, muchas de las estadísticas presentadas incluyendo aquellas de relaciones extramaritales, conmocionaron al público. Los autores

informaban en sus muestras que las relaciones extramaritales se habían realizado a la edad de cuarenta años en el 26% de las mujeres casadas y en un 50% de los hombres casados (Kinsey, 1948; en Weissmann, 1989).

A cuatro décadas de que Kinsey y cols. Comenzaron su investigación sobre el comportamiento sexual humano, sin duda han ocurrido muchos cambios en ésta área de la vida humana, durante los últimos años. Desafortunadamente no han habido suficientes investigaciones científicas en años recientes para revelar éstos cambios, y ahora uno no sabe cómo es que están distribuidas estas relaciones extramaritales entre varios grupos.

Se sabe mucho menos de la relación extramarital en otras sociedades. En términos de tendencia, por ejemplo, más y más asiáticos parecen aceptar el código sexual de la monogamia.

Ya es tiempo de que algún otro "Kinsey" haga una investigación de este tipo de hombres y mujeres mexicanos, y no sobre humanos machos y hembras como Kinsey tituló sus originales estudios (Weissmann, 1989).

2.1 ¿Qué constituye a la infidelidad?

Desde tiempos pasados, las relaciones afectivas han tomado varios giros, desde una etapa poligámica (relación de un hombre con varias mujeres) hasta la necesidad de transmitir los bienes a los descendientes legítimos en una relación monogámica

Resulta difícil saber cómo y cuando surge el fenómeno de la infidelidad pues tiene una historia tan larga como el matrimonio y tan vieja como el viejo amor (Bonilla y Hernández, 1995).

En todos los tiempos y en todas las sociedades se han establecido leyes que censuran la infidelidad; tanto en el derecho romano como en el derecho azteca, se exigía la fidelidad de cada miembro de la pareja.

En nuestros días y en la mayor parte de las sociedades, el concepto de infidelidad proviene de un principio judeo-cristiano y ha sido una opción sexual que culturalmente ha tenido mayor aprobación para los hombres que para las mujeres (Bonilla y Hernández, 1995).

El etólogo Kinsey (1953; en Bonilla y Hernández, 1995), estudioso del tema, afirma que las causas de la infidelidad son independientes del grado de satisfacción marital o sexual que se tiene con la pareja, y que más bien se debe a la búsqueda de variedad; señala que los seres humanos desde el punto de vista biológico son polígamos pero culturalmente son monógamos. Incluso menciona que los monos, los toros y otros animales disminuyen su frecuencia de la cópula si la realizan con una sola compañera, mientras que si copulan con otras hembras, se incrementa su vigor sexual.

Ellis (1968, en Bonilla y Hernández, 1995) apoyó esta posición argumentando que existen personas "sanas" que pueden amar y tener sexo con más de una pareja; sin embargo, no descarta la posibilidad de que un sujeto infiel tenga motivos como la hostilidad hacia el cónyuge, la necesidad de "escapar de su pareja", etc., para relacionarse sanamente con otra persona.

Otras posturas señalan que involucrarse en relaciones extracónyugales indica una inmadurez e

incapacidad del individuo para entregarse emocional y sexualmente a su pareja (Strean, 1986), argumentando entre otras causas, la incapacidad de los cónyuges para comunicar lo que cada uno quiere, así como un fuerte sentimiento de soledad y el desvanecimiento del romanticismo y la pasión que se tenía inicialmente en las relaciones amorosas (Boylan, 1972; Williamson, 1977; Wolf, 1982; en Bonilla y Hernández, 1995).

Traupman y Walster (1978; en Bonilla y Hernández, 1995) coinciden en interpretar la infidelidad desde la teoría de la equidad, la cual señala que a mayor privación de la persona en su relación de pareja, hay menores posibilidades de que se involucre en una relación extramarital.

Así mismo, investigaciones enfocadas a aspectos de interacción marital han mostrado que las diferencias sociales, personales, genéricas, así como en la satisfacción marital, la comunicación y el manejo de los celos (Díaz-Loving; Pick y Andrade, 1988; en Bonilla y Hernández, 1995) aceleran o intensifican los procesos psicológicos que llevan a involucrarse en una relación fuera de la pareja.

En México existen pocos estudios que aborden el fenómeno de la infidelidad; ninguno de ellos se constituye como instrumento válido que mida dicho fenómeno. En este sentido, un instrumento viable para evaluar dicho tema, es la escala de "Causas y Efectos de la Infidelidad" de Bonilla (1993; en Bonilla y Hernández, 1995), la cual consta de las siguientes categorías:

INSATISFACCION - Falta de amor

- Expectativas no cumplidas
- Desarmonía en la relación de pareja
- Desarmonía en la relación familiar

CARACTERISTICAS

PERSONALES - Inseguridad

- Inmadurez
- Inestabilidad
- Insatisfacción personal
- Desconfianza
- Egoísmo

PROBLEMAS DE

COMUNICACIÓN - Falta de comunicación

- No hay comunicación
- Necesidades no transmitidas

FACTORES CULTURALES

Y/O EDUCATIVOS - Falta de principios

- Naturaleza humana
- Actitudes machistas
- Temor al cambio social

FACTORES

SEXUALES - Necesidades sexuales no satisfechas

- Pérdidas de atracción
- Descuido en el arreglo personal

ABURRIMIENTO - Tédio

- Costumbre
- Búsqueda de nuevas experiencias

Los resultados obtenidos se miden por medio de porcentajes para los que se toman en cuenta las categorías arriba mencionadas además de la edad, sexo y estado civil de los sujetos. A partir de esto se hace el análisis correspondiente y se obtiene la discusión (Bonilla y Hernández, 1995).

También es importante considerar que la mujer en México se encuentra inmersa en 2 corrientes ideológicas contrarias, pues por una parte, le influye el feminismo que estima que la mujer tiene una igualdad absoluta con el hombre, cosa que por lo menos jurídicamente ya no se puede rechazar, y que el papel de esposa y de madre no es lo suficientemente absorbente para que ella le dedique su vida (Morali-Daninos, 1974, en Díaz, 1995); por otra parte, la ideología tradicionalista que ve el adulterio como una grave ofensa, una violación a la pureza del matrimonio (Klemer, 1976, en Díaz, 1995).

Sea como fuere, se puede observar que la mujer se ve más envuelta en relaciones extramaritales que antaño o por lo menos ahora se manifiesta más, e incluso su frecuencia, casi se puede afirmar, es igual a la de los hombres, esto implica que las mujeres han dejado a un lado ciertos tabúes y han iniciado un camino más activo en cuanto a su sexualidad.

Esto puede implicar que la angustia, la culpa, remordimiento o sentimientos parecidos que se vivencian por la relación extramarital no se deben al hecho de haberse decidido a tenerlas sino a un factor social-educativo que influye posteriormente a la relación misma, con ello, se quiere decir que la mujer fácilmente puede disfrutar la relación extramarital, compartiéndose con ella y los sentimientos egocéntricos que aparecen son sólo debido a influencias externas (Díaz, 1995)

Aquí cabe recordar la investigación de Weissmann (1986), quien en una muestra de mujeres mexicanas encontró que el sentimiento de culpa era menor al esperado y que además la mujer se comprometía de una manera más plena que el hombre (por lo que entonces puede no ser signo de inmadurez).

Por otra parte, las razones por las que se decide tener dichas relaciones, en muchos casos concuerdan con lo estipulado por diversos teóricos; así por ejemplo, Berkey (1976; en Díaz, 1995) describe que entre las razones más frecuentes están: una pobre relación con el esposo, curiosidad, inmadurez emocional, venganza, falta de atención o afecto, etc.

Sin embargo, pudiera ser que en algunas mujeres la relación extramarital fuera una "fuente de energía nueva", que mejora la vida marital, en el sentido de que obtienen aquello que no les proporciona el esposo y con ello evitar entrar en mayores conflictos significativos con él, en este sentido, ¿por qué no ver la relación extramarital como un mecanismo homeostático en lugar de cómo un síntoma?

Entonces ¿son buenas las relaciones extramaritales?, pudiera ser. Lo que sí es seguro es que no podemos conceder culto a la fidelidad ni destruirla, hasta no saber cuál es su verdadera imagen, cómo evitar sus falsificaciones y en qué radica finalmente su posibilidad y valor (Díaz, 1995); aunque todo esto no puede ser posible si ambas partes están satisfechas con lo que viven dentro de su relación, ya que en el momento en que alguno de ellos descuide un poco su relación, esto podría ser el inicio de llegar a pensar en una infidelidad.

2.2 Infidelidad conyugal

Hasta cierto punto, los problemas de las parejas son siempre los mismos: algo ha cobrado mayor importancia que la relación. En el caso de una aventura, el "algo" parecería ser un amor que compite con otro, pero se trata así de amor verdadero; el problema es que por lo menos uno de los miembros de la pareja no lo sabe (Prather y Prather, 1996).

El sistema que la pareja utilizaría para afrontar cualquier otro problema –trabajar para que la relación recupere su preeminencia- ya no funciona porque, simbólicamente, uno de los dos ha desechado la relación.

Esto deja al compañero inocente en una situación paradigmática: por el momento, él o ella es responsable por todo el amor de la relación; soportar esta carga, aunada al sufrimiento que acarrea la traición, puede ser muy difícil (Prather y Prather, 1996).

Todos los problemas son en última instancia problemas de la relación, y ambos compañeros son responsables de su solución. También es cierto que los dos miembros de la pareja sufren la decepción, las discusiones, los ataques y los contrataques.

De lo anterior no se concluye que el problema actual –una o varias aventuras- sea causado por ambos compañeros. Debido al hincapié en la codependencia y la culpa compartida, la psicología de la separación provoca mucha confusión en el momento de repartir las culpas (ibid)

Por otra parte, las primeras aventuras son, probablemente, las más peligrosas y difíciles de todas. Esto cobra particular vigencia cuando la persona que desarrolla la relación extraconyugal cuenta con veintitantos años, lleva poco de casada y no ha tenido mucha experiencia sexual antes del matrimonio. Para tales personas, una aventura amorosa constituye no solamente una prueba fundamental de su propio matrimonio, sino, sobre todo, una prueba del matrimonio en sí mismo (Lake y Hills, 1980). Por el contrario el dilema que se le presenta a la persona casada que inicia una relación extraconyugal pero que no desea romper su matrimonio o no está segura de sus propias intenciones, estriba en cómo evitar que la relación rebase los límites del control emocional. Esto es un dilema porque, por una parte, donde interviene el sexo, o el amor está integrado en él desde el principio o existen muchas probabilidades de que no tarde en estarlo; y, por otra parte, el o la amante quiere ya a alguien más y está casado o casada con esa otra persona. ¿El amante casado ¿dice a su pareja de aventura "te quiero"? Si es así, ¿con cuánta pasión?. Si la pasión se desencadena, ¿puede contenerse? y, ¿cómo responde él o ella cuando el amante pronuncia esas dos palabras? (Lake y Hills, 1980).

En el curso de una jornada corriente, marido y mujer adoptan numerosas decisiones sencillas a cerca del modo en que ocuparán su tiempo. Uno de ellos, o los dos, ha de salir a una hora determinada, rumbo a su lugar de trabajo, y vuelve a casa también a una hora regular. Hay cosas que hacer como ir de compras, limpiar, recoger artículos de las tiendas, ponerse en contacto con parientes y amigos, etc., que deben realizarse de cuando en cuando, pero en las que se aplica un horario y programa menos rígido. Después de la más o menos estricta disciplina laboral y en horario ligeramente más flexible de los quehaceres domésticos, quedan los ratos de ocio. La mayoría de las parejas deciden conjuntamente a qué dedicarán ese tiempo, y sólo han de complacerse así mismos. En muchos matrimonios, uno o ambos cónyuges tienen actividades independientes fuera del hogar: organizaciones a las que pertenecen, reuniones a las que asistir y amistades a las que ven por separado. En términos

generales, se da por supuesto que las emergencias caseras, mayores o menores, tienen prioridad a la hora de decidir cómo puede emplearse ese tiempo. Por ejemplo, si un cónyuge ha quedado en algo con otra persona, el compromiso puede anudarse fácilmente, llegando a un acuerdo con esa otra persona, que se muestra comprensiva, presentando una excusa aceptable y diciendo alguna mentira inocente. No obstante, cuando uno de los cónyuges tiene una aventura, las disposiciones clandestinas están cubiertas por un determinado embuste. La flexibilidad doméstica es más difícil de conservar, porque cuando surge un imprevisto y cuando simplemente se produce un cambio de planes, la mentira que suele pronunciarse para encubrir la cita con un amante a veces se somete a prueba (Lake y Hills, 1980).

Sin embargo, el compromiso afecta inevitablemente los aspectos desconocidos de un cónyuge, así como los conocidos. A medida que un matrimonio avanza, el cónyuge puede revelar que posee características que son inaceptables. Mientras la persona casada con él, o ella, considera que no tiene más opción que convivir con aquello, el problema se contiene. Pero una aventura amorosa con alguien que resulta más adecuado socava esa relación (Lake y Hills, 1980)

Las primeras aventuras constituyen pruebas para el matrimonio individual, pero también someten a prueba la idea del matrimonio en sí. En muy raras ocasiones surgen espontáneamente: para la mayoría de las personas el compromiso matrimonial, la familiaridad con el marido o la esposa y la naturaleza de la organización doméstica de la mayoría de los hogares, contribuyen a eludir la espontaneidad fuera del matrimonio. Cuando alguien ha decidido aprovechar la ocasión que da lugar a una aventura, por regla general ese alguien, él o ella, ha decidido también, en su fuero interno, probar a comportarse como persona "soltera". Hasta cierto punto, se trata de un intento destinado a comprobar si le gustaría volver a la situación de soltería. Ello puede deberse a que tiene la sensación de no haber completado su ciclo sexual adolescente.

de que se perdió o se está perdiendo algo de lo que otras personas disfrutaban. Puede muy bien echarse una cana al aire y volver nuevamente al redil. O puede reanudar su desarrollo sexual y considerar el episodio del matrimonio como un capítulo de una historia más prolongada, y tal vez sea que algunos de los cónyuges piense y sienta que ni su matrimonio ni su desarrollo sexual de persona adulta, había empezado realmente para éste. Aunque de modo menos dramático, tal vez sea esto lo que les ocurre a muchas parejas (Lake y Hills, 1980).

Cuando se inicia una relación extraconyugal, ésta muy bien puede ser un nuevo matrimonio en potencia. Naturalmente, no siempre es así. Algunos se mantienen en un plano de intrascendencia deliberada, son más una avenencia erótica que una auténtica aventura amorosa. Pero cuando las relaciones ilícitas cobran seriedad, ¿qué debe hacerse?. Parece que las alternativas son varias: continuar y guardarlas en secreto, confesarlas o seguir adelante, o cortar por lo sano la aventura. En el matrimonio, tarde o temprano, seguir adelante con la experiencia paralela y no confesarla indica un significativo alejamiento de la unión conyugal. El resultado puede ser la instauración de un matrimonio polígamo, una poligamia es la que por lo menos un cónyuge, la esposa o el marido, ignora el plan. También, puede tratarse de un aplazamiento de la confesión, un medio de mantener abierta la disyuntiva del cambio de un matrimonio a otro para el cónyuge interesado. Interrumpir las relaciones ilícitas es la opción que ordenaría la moral tradicional. En la experiencia de muchos hombres y mujeres, esta alternativa ha demostrado no ser posible. Una cuarta opción -no continuar y contar el asunto- resulta a veces tan perniciosa como confesar la aventura y seguir adelante con ella, aunque tanto si el enredo es secreto como sino, si ha terminado, como si continuara, lo moral es que las mentiras se maquinen para "proteger" al matrimonio o para salvaguardar determinados aspectos de las relaciones conyugales. Muchas de esas mentiras consisten en verdades a medias, porque la verdad completa sería algo demasiado penoso de afrontar, o acaso podría alterar

radicalmente las relaciones entre marido y mujer (Lake y Hills, 1980).

Vista, pues, desde cada uno de los ángulos del eterno triángulo amoroso, la necesidad de justificar las mentiras y verdades a medias que protegen una aventura suele ser, en muchos casos, producto de expectativas del matrimonio que se han sometido a prueba a través de un diálogo y de comunicación. Las mentiras producen sentimiento de culpabilidad. Están justificadas por el secular mecanismo adaptador de actitudes, que acomoda éstas según convenga a los objetivos particulares de la persona afectada.

A menudo, la forma en que ello se hace, refleja el aprendizaje inicial del individuo, los hechos de la vida que se asimilaron en el cristal del matrimonio de los propios padres. Pero el sentimiento de culpabilidad no debe exagerarse. En la mayoría de los casos, está compensado por el amor que posibilita una aventura, el cual se valora, correctamente, por su propio bien (Lake y Hills, 1980), ya que de lo contrario se correría el riesgo de que de alguna manera el infiel pueda justificar sus actos, cambiando hábilmente su papel de victimario al de víctima y viceversa.

2.3 Tipos y patrones de infidelidad

Patrones de Infidelidad Amor y traición, esos temas poderosos y humanos son muy dramáticos en la infidelidad extramarital. Cualquier cosa que perturbe a la familia, amenaza nuestro sentido de pertenencia. Un amorío estimula y carbura nuestro temor de abandono, un sentimiento tan básico y primitivo que llega hasta el fondo de nuestro ser, señalar a esos que tienen un amorío parece a veces ser una manera de decir "eso no puede pasarme a mí", aunque los

amoríos prometen mucho: Una oportunidad de perseguir un sueño que ha estado adormecido y que vuelve todo nuevamente a la vida, encontrando a alguien que en verdad entiende a la persona (Brown, 1993)

En lo que respecta a los Tipos de Infidelidad, existen una variedad de éstos los cuales se llevan a cabo para dar inicio a una relación extraconyugal; a continuación se presentarán 5 de ellos por mencionar sólo algunos:

“Amoríos evitadores de conflictos”:

Este tipo de amorío suele ocurrir relativamente temprano en el matrimonio, con parejas en sus veintes y/o treintas, quienes nunca aprendieron a resolver conflictos. También puede ocurrir más tarde. El tiempo del amorío está ligado a una combinación de una frustración incrementada y una oportunidad que se presenta. Las parejas intentan hacer funcionar sus matrimonios, se vuelven complacientes, son autosacrificantes y pueden ser algo perfeccionistas. Son a menudo considerados como parejas ejemplares (Brown, 1993).

La comunicación en ellos es limitada para así poder evitar conflictos. La amenaza a este tipo de matrimonio, no es el amorío fuera de él, sino el surgimiento del conflicto por lo que se recurre a diferentes situaciones para tener como resultado la evitación de éste.

Existe un buen pronóstico para el matrimonio cuando el amorío sirve como catalizador para enfrentar problemas y aprender cómo resolver las diferencias que surgen. Aún cuando termina el matrimonio, terminará con entendimiento si los cónyuges se han dirigido a los temas en disputa el uno con el otro

(Brown, 1993).

“Amoríos evitadores de intimidad”:

Los problemas con la intimidad están presentes en todos los tipos de amoríos, pero específicamente en los de este tipo (evitadores de la intimidad), la intimidad es el tema en disputa. Este amorío se protege contra el dolor y la decepción; las discusiones son especialmente útiles para impedir la relajación cuando las cosas van bien. Nada nunca es arreglado y esto se transforma en una buena excusa para buscarse a otro. El amorío, que prontamente es rebelado, se convierte en el arma más nueva. Frecuentemente, el cónyuge también se encuentra en un amorío. La intensidad emocional entre los compañeros se incrementa pero se la pasan peleando sobre el amorío (Brown, 1993).

Amoríos de evitación de intimidad suelen ocurrir después de varios años de matrimonio cuando los compañeros se conocen bastante bien y el potencial para desarrollar una intimidad real está cerca; son también paradójicos: envuelven la búsqueda de una fantasía romántica mientras suministra la forma de evitar la intimidad. La pareja sirve para justificar el amorío mientras el infiel permanece olvidando sus propias dificultades con la intimidad

Por lo general son los pleitos, y no el amorío, los que inducen a estas parejas a buscar ayuda profesional (Brown, 1993).

“Adicción sexual”:

Adictos sexuales son en ocasiones depravados emocionalmente, abrumados, y abusados cuando eran niños; no han terminado de crecer. Buscan el poder en los patios donde la aclamación pública es posible, como en la política, o en la vida privada a través de conquistas sexuales.

En este tipo de amorío importa poco quién es el compañero sexual, aunque sí puede importar que sean apuestos, tengan poder u otros atributos superficiales. Suelen haber muchos compañeros sexuales a través del tiempo, ya que nadie logra llenar el vacío. Como con otros adictos, nunca hay suficientes. Estos amoríos ocurren en cualquier edad y en cualquier punto del matrimonio ya que no es tanto el amorío que jala al fuego, sino la exhibición de estas por encima de las reglas, y especialmente de aquellas consideradas como peligrosas para los que hacen las reglas (Brown, 1993).

"Amoríos del nido vacío":

Típicamente, los participantes son hombres de edad media quienes han estado casados por 20 años o más y se consideran hombres de familia. Ellos quizás nunca tuvieron un fuerte vínculo emocional con sus esposas y se casaron para obtener seguridad y estatus, irse de la casa, legitimizar un hijo en camino, o porque parecía que era lo que tenían que hacer.

En este sentido, los amoríos del nido vacío proporcionan algo de lo que falta emocionalmente en el matrimonio, quizá tomando como causas el que los cónyuges no han compartido una recámara por amor y llevan una vida separada y aparte. Ellos se sienten mal de su inhabilidad de actuar apropiadamente ya que esto puede significar que el matrimonio o el amorío termine.

Finalmente la perspectiva de este amorío es pobre, es usualmente tarde para crear un compañerismo satisfactorio entre los cónyuges. El esposo puede dejar el matrimonio para casarse con la otra mujer o puede quedarse en el matrimonio pero emocionalmente estar comprometido al amorío. Las mujeres usualmente exigen la última opción. Estos amoríos pueden continuar hasta la muerte (Brown, 1993).

“Amoríos fuera de la puerta”:

Cualquiera de los cónyuges puede resbalar con este tipo de amorío. Un amorío en descubierto, puede provocar al cónyuge a terminar el matrimonio. Para algunas personas esto parece ser más fácil que enfrentar al cónyuge con dolor y recriminaciones. Al menos, el amorío es una distracción de las dificultades y el dolor de terminar un matrimonio, debido a que estos amoríos ocurren justo antes de la separación, son menudo permitidos como la causa de la separación (Brown, 1993).

El propósito primordial de éste amorío, es que el cónyuge sea quien asuma la responsabilidad para terminar el matrimonio, el infiel se asegura inconscientemente a propósito de que el amorío sea descubierto. Muchos infieles han sido decepcionados al descubrir que, aún con el amorío, el cónyuge no termina el matrimonio.

Los compañeros maritales tienden a ser evitadores de conflicto, estos amoríos tienen mucho ruido y furia; ligados y juntos, hacen un buen camuflaje. Cuando se termina el primer matrimonio, amenudo, este amorío también termina después de que sirvió con ese propósito. Esos que dejan el matrimonio a través del amorío para evitar la responsabilidad y dolor, encuentran que cargan con el dolor y culpa al futuro hasta enfrentarse consigo mismos (Brown, 1993)

Las infidelidades siempre han estado con nosotros y probablemente no cambie esto. Nuestra sociedad no está haciendo un buen trabajo en enseñar a los niños las habilidades necesarias para la relación íntima.

Como individuo y como una cultura nosotros pasamos de una generación a otra los asuntos que no hemos resuelto. Si podemos tratar nuestros propios asuntos de amor y traición, no sólo se verán enriquecidas nuestras vidas sino que también cambiará el legado que pasemos a futuras generaciones (Brown, 1993).

2.4 Situación social y legal (siglos XIX y XX) de los cónyuges en relación al adulterio.

Para poder entender la situación actual del adulterio, es necesario realizar una revisión histórica con un breve análisis de los papeles que han desempeñado el hombre y la mujer dentro de la sociedad mexicana.

El adulterio desde la época prehispánica fue sancionado, principalmente en la mujer, siendo el hombre el que aplicaba a su arbitrio el castigo, llegando en algunos casos hasta la pena de muerte. Sin embargo, el hombre practicaba el adulterio y en algunas ocasiones se le permitía la poligamia (Weissmann, 1989), y a este se le señalaba adúltero cuando tenía relaciones sexuales con una mujer casada "... porque violaba el matrimonio de la mujer adúltera, dado que no se consideraba que ofendía su propio matrimonio.." (Santes, 1979)

El adulterio se castigaba con gran severidad, suponía la muerte para los dos que lo cometían. Se les aplastaba la cabeza a pedradas, pero a la mujer se le estrangulaba previamente. Se exigía que el adulterio estuviera bien comprobado, no sólo con testimonios del esposo, sino con testigos imparciales (Soustelle, 1956).

La mujer mexicana, al cometer adulterio no sólo deshonraba el buen nombre, la fama y la gloria de ella y de su marido, sino la de todos sus descendientes y parientes, se le colocaba en los estratos más bajos de la escala social. Era vista así: "...la adúltera es tenida en alguna reputación, vive muy deshonrada y cuéntase como por muerta; por cuando tiene perdida la honra, tiene hijos bastardos y con bebedizos se provoca vómito y mal parir, y por ser tan lujuriosa con todos se echa, y hace traición a su marido, engáñele con todo y tráele ciego..." (Santes, 1979).

LEGISLACION Y CASTIGO DEL ADULTERIO SIGLOS XIX Y XX

Desde la época de la Independencia Mexicana (1810) hasta la fecha, se han hecho tres códigos penales en cuanto a la sanción del adulterio. Estos códigos reflejan el deseo de la sociedad mexicana de esa época de contar con una legislación que tomara en cuenta la realidad mexicana.

EL CODIGO DEL SIGLO XIX

En general, el primer código sancionaba a los adúlteros de diferente manera: a la mujer, la castigaban con dos años de prisión y multa de segunda clase cuando cometía el adulterio, tanto como con un hombre libre, como con uno casado; al cómplice no se le castigaba si desconocía el estado civil de la mujer

Al hombre se le imponían dos años de prisión, cuando lo cometía en la casa conyugal con una mujer libre o casada (si sabía que era casada). Si lo cometía fuera de la casa conyugal era castigado con un año de prisión. Tanto el hombre como la mujer al cometer adulterio se les suspendía por seis meses el derecho de ser tutores y curadores (se les dice así a la persona nombrada para cuidar los bienes del menor) (Weissmann, 1989).

SITUACION DE LA MUJER SEGUN EL CODIGO DE 1871.

La mujer podía ejercer su derecho de esposa contra el adúltero solamente en tres circunstancias: cuando el marido lo cometía en el domicilio conyugal, cuando lo hacía fuera de éste, pero con una concubina o cuando causaba un escándalo. Se consideraba que el adulterio de la mujer era una difamación y una mala reputación al marido; además que defraudaba a sus hijos legítimos al llevar a los hijos ilegítimos al hogar.

SITUACION DEL HOMBRE SEGUN EL CODIGO DE 1871.

El adulterio del hombre no dañaba la reputación de la mujer y no introducía herederos extraños, aunque los tuviera fuera del matrimonio

LOS CODIGOS DEL SIGLO XX

Los códigos de 1929-1931 acabaron teóricamente con la injusta situación de la mujer, al no

establecer diferencias entre el adulterio femenino y el masculino.

El código vigente es el de 1931 y en él se sanciona con dos años de prisión y hasta seis años de suspensión al derecho de ser tutores o curadores, cuando el adulterio se consuma en el domicilio conyugal, o cuando causa un escándalo.

A estos tres códigos se les critica por no contener la descripción de la conducta del adulterio (Santes, 1979).

Aunque el hombre en la época prehispánica tenía más derechos y privilegios que la mujer ocupando un lugar superior en la sociedad, la mujer no era tan menospreciada como sucedió en la época colonial, debido a la llegada de los españoles y a la introducción de la religión católica.

Ciertos factores constitutivos persistieron en esta época, en cuanto a la supremacía del hombre sobre la mujer.

El trato cruel hacia la mujer se debió a los códigos cristianos, en donde era menospreciada, tratada con extrema dureza y considerada inferior a un caballo. La presentaban como símbolo del pecado y la relacionaban con la serpiente cuya característica es el mal (Segura, 1964).

La misma Biblia se refiere a la mujer como que "...es más amarga que la muerte.." y "...el que sea agradable a Dios huirá de ella.." (ibid).

Por lo anteriormente expuesto se puede decir que el comportamiento de los mexicanos hasta la época independiente se debe en gran parte al arraigo de las tradiciones y a la crisis que sufrió la cultura mexicana, con la penetración de la cultura española.

Por otro lado también se puede observar que el hombre ha tenido mayores ventajas que la mujer, tanto en el aspecto político social, como en el económico.

Con respecto al adulterio siempre han existido mayores prebendas jurídicas y sociales para el sexo masculino. Esto, aunado a su formación, fomentó en el hombre una actitud favorable hacia el adulterio.

Habiendo expuesto la situación privilegiada que el mexicano ha gozado, desde la época prehispánica, se puede entender claramente la actitud desfavorable que la mujer sufrió y en ocasiones sigue sufriendo con respecto al adulterio (Weissmann, 1989), y si no ponemos de nuestra parte para que poco a poco vaya desapareciendo esta falta de valoración, seguirá entonces deteriorándose junto con la falta de respeto generalmente a la mujer, se logrará un rompimiento total de reglas y alineamientos que todo hombre debería tener.

3

"Una mujer ama a su marido y sabe que su marido ama a otra, y ella sufre. Pero un día descubre que su marido ha olvidado a la otra y aún sufre más, como si se hubiese roto el muro que sostenía el jardín de sus flores tristes"

BARING.

CONSECUENCIAS DE LA INFIDELIDAD

La infidelidad ¿Necesariamente implica actividad sexual o puede manifestarse en forma no sexual? ¿está limitada sólo por acuerdos legales, tales como el matrimonio y se extiende a implicaciones legales definidas? Si los individuos involucrados tienen acuerdos privados o diosincráticos ¿podemos etiquetar dicho comportamiento como infidelidad? ¿qué pasa en situaciones donde a persona comete infidelidad sexual abierta, desleal, siendo irrespetuoso y faltando así a cualquier compromiso con su pareja (Weissmann, 1989).

Existen diversas respuestas a esto ya que la presencia de la infidelidad en las relaciones maritales y no maritales, está siempre asociada con el grado de compromiso, involucramiento y con las ataduras afectivas positivas de la relación. Aunque el hombre sea esencialmente monógamo o polígamo, hay suficiente evidencia para sostener el argumento de que existe una conexión directa, entre el amor y el grado de fidelidad en una relación Sin embargo, su presencia, es indicativa de algún grado de no involucración o falta al compromiso (Saltzman, 1982), porque en el matrimonio, que incluye bajo obligaciones y derechos, lazos afectivos y actividades erótico-sexuales, el adulterio rara vez puede tratarse al desnudo. Obsérvense las consecuencias comunes en torno a él, como son la venganza, surgimiento de un amante, aceptar la situación y la elevada causalidad del divorcio, amén de otras más drásticas como los delitos pasionales (Hawkins, 1990; en Souza y Machorro, 1996)

De cualquier modo, una vez casados y que un miembro de la pareja inicia sus aventuras extramaritales, pueden en algunos casos no llegar a constituir un peligro real para la estructuración y la dinámica de la pareja, ni ser vista como obstáculos para la familia, de hecho algunos de tales casos, al parecer los menos, continúan viviendo su matrimonio una vez que la pareja está avisada y acepta la situación (Buntzly, 1992; en Souza y Machorro, 1996).

3.1 ¿Vivir con la separación?

Estudiar la separación amorosa es revisar el tránsito por una condición afectiva y humana especial; cuando el precio a pagar por aquel placer perdido resulta muy grande, aparecen en igual proporción la frustración y el dolor. Las percepciones tenidas acerca de la ruptura están íntimamente vinculadas con las actitudes parentales acerca del matrimonio y su satisfacción, pero más especialmente con la insatisfacción y, en consecuencia con la separación (Taurand, 1991; Fishel y Samsa, 1993; en Souza y Machorro, 1996).

Frente a las pérdidas amorosas, especialmente las que por la profundidad de su vinculación pueden considerarse intrínsecamente de tipo hiperalgésico, o bien magnificadas por el carácter histórico del individuo, a menudo ocurre que alguno de tales amantes desean finiquitar drásticamente su situación con el suicidio. En estos casos sorprende de inmediato, que mientras que el grado de afectación a sufrir esta apenas por determinarse, el afectado ya da por hecho el monto elevado de su tragedia personal y de hecho ya ha comenzado a actuarla, factiblemente, sin siquiera haber conceptualado de manera clara la condición por la que transita e irreflexiblemente movido por el dolor de su pasión (Hulbert, 1992, en Souza y Machorro, 1996)

Resulta sorprendente que el dolor producido por la separación corresponde a uno de los más terribles que podamos soportar, si acaso somos capaces de ello como seres normales (Goldman, 1995; en Souza y Machorro, 1996). Nunca resultará lo mismo separarse de una persona que aún vive pero a quien ya no se le ama, que separarse de alguien en el momento cumbre del vínculo amoroso, es decir, el clímax pasional. En este sentido Marguerite Yourcenar acierta cuando sentencia:

"Más vale que los seres a quienes queremos se vayan cuando aún nos es posible llorarles"...

La problemática del dolor y la defensa contra este en las relaciones que mueren poco a poco y desembocan en una ruptura irremediamente muy distinta de otras cuyo llega de modo brusco, sin aviso y premonición. Así por ejemplo, el distanciamiento mutuo después de un largo proceso, es comparable a una enfermedad crónica que caracteriza la aflicción mutua, que encuentra en el divorcio (y/o en sus equivalentes), su término sociolegal, pero difiere por su presentación y manejo de la muerte súbita e inesperada.

En el proceso doloroso abortivo, en el cual el alejamiento recíproco del olvido que habrá de producir, tiene lugar una vez que se logra establecer la separación, es decir, tras de haberse alcanzado formalmente la tragedia. Obsérvese cómo ésta no viene sola, ni ocurre sin la participación de ambos involucrados; si se logra la tragedia es porque se ha conquistado, es decir, requiere de establecerse como tal.

El duelo tras la ruptura se encuentra condicionado y modelado socioculturalmente a lo largo de la historia del hombre, así como destruye la identidad del sujeto y el sentido de su vida, es también una oportunidad que le permita al superviviente tomar un estilo nuevo y autónomo (Strobe, Gergen y cols., 1992; en Souza y Machorro, 1996)

En torno a la separación que se provoca a iniciativa de las dos partes, de manera consciente y "convenida" por ambos, es posible detectar los mecanismos de defensa que observa en el otro el abandonante (victimario) y que a la vez cuida de que sea precisamente ese otro, el que lo contempla en su condición de abandonado (víctima). Así, al amparo de tal condición, se produce una separación aceptada como un sacrificio difícil y bajo la presión de un principio de realidad, cuya validez se acepta por los participantes de manera consciente, de modo que su amor les parece sencillamente imposible (Souza y Machorro, 1996).

La separación amorosa no es un acontecimiento raro, sólo experimentado por una pequeña minoría, sino un fenómeno potencialmente universal, ampliamente diseminado: rudo, cruel, doloroso y real (Pappas, 1989; Fisher y Samsa, 1993; en Souza y Machorro, 1996) que se acompaña de una fuerza de represión tan poderosa que su imagen persiste en la mente de quienes se separan, como algo definitivamente dramático, y sólo de manera excepcional como algo intrascendente. Por otro lado, quienes se encuentran bajo la crisis aguda, difícilmente están separados con los elementos y recursos necesarios para superarla mediante fríos y calculadores análisis esquemáticos.

Esta separación permite comprobar la existencia de tendencias hacia el deseo de muerte dado que la motivación que induce a la separación se busca a menudo en las responsabilidades morales y sociales, es claro, desde un principio, para el observador externo el significativo papel que pueden llegar a desempeñar los sentimientos de culpa, que prosperarán "a golpe", una vez rebasado el punto irrevocable de la ruptura, pues aunque la disolución de la relación representa en sí misma la situación del conflicto, el carácter inevitable de la reconciliación representa es aún más potente y específico, producto de malestar y conductas pasionales. Ello puede, sin embargo, no ser aceptado por el sujeto afectado, según sea su

sentir, siempre subjetivo y parcial y hasta puede ser compartido por ambos participantes, cuando siguen idéntico mecanismo, lo cual de hecho es muy frecuente de observar en el manejo de tales casos.

Es así que, el deseo de muerte que sustenta y realiza la separación amorosa, tiene sus raíces en campos muy extensos y da origen muy heterogéneo, por lo que la ambivalencia se hace inevitable. El contenido agresivo se dirige tanto contra sí mismo de modo primario, como contra el otro; después de todo la relación de intimidad compartida hace el contenido común de ambos, aunque uno sienta o interprete cada parte desde su ser y de modo distinto (Timmerman, 1991, en Souza y Machorro, 1996).

Una vez que se produce la dolorosa separación y se hace real la pérdida del amor, el panorama emocional del afectado es otro distinto del que él (ella) imaginaba antes del suceso. La adicción del amor, como se ha dado en llamar al anexo vincular desproporcionado de marcada dependencia afectiva, puede cambiar la vida de las gentes haciendo más grande el dolor de las personas (Timmerman, 1990; en Souza y Machorro, 1996) y la vivencia de la muerte experimentada en la ruptura, análogamente nos prueba con seguridad que en este caso no se trata de un "instinto de muerte" en el sentido clásico de su interpretación, sino más bien de una relación interpersonal en la cual la represión de una identificación que ha tenido lugar, se vive como una muerte. La identificación con el ausente es igual a la muerte, pero con la diferencia de la que ambos participantes sobreviven a la separación (Souza y Machorro, 1996).

Por otro lado el hombre es un ser que necesaria y eternamente se muestra descontento y se exige demasiado así mismo creando valores y cultura, y puesto que no posee actualidad ninguna en la naturaleza, tampoco está nunca inmediatamente en sí mismo. Dicho de otra manera, el hombre es el único ser verdaderamente infantil, que debe y que procura dejar de serlo. De

ahí que sólo poco a poco empieza a comprenderse que el nacer es un morir y que el amar es una separación.

Precisa decir ahora de modo contundente que ninguna sociedad ha sabido educar explícitamente y sin prejuicios respecto de cómo iniciar, mantener y cuando se requiere, cómo terminar adecuadamente la relación amorosa (Souza y Machorro, 1996).

Recuérdese que no todos disponemos de la misma capacidad frente al placer, el dolor o la soledad, como lo pretende establecer la bien intencionada pero ingenua educación social prevalente.

En cualquier caso, hoy por hoy, el que define la intensidad de la relación amorosa en un contexto maduro es muy comprensible e incluso aceptable, lo que no necesariamente ha de buscar su canalización a través de relaciones ilegítimas, y menos aún si éstas derivan de conflictos psicológicos o de problemas maritales que impiden una dinámica sana, pues se provocarían posiblemente, más problemas de los que se intentan solucionar (Souza y Machorro, 1996).

3.2 Divorcio

Una de las realidades de nuestra actualidad que no puede pasar desapercibida es el alto índice de divorcios. Algunos matrimonios se rompen porque desde el principio los cónyuges no supieron (o no quisieron) negociar sus diferencias; otros se rompen después de un largo periodo de lucha. Otros nunca terminan, aunque algunas parejas estarían mejor si se separaran (Mejía, 1991) y el rompimiento de la relación marital se puede dar por la simple separación de los cónyuges, o bien, de manera más formal, mediante el trámite del divorcio, que ha sido definido como un

decreto legal que disuelve un matrimonio válido y permite que ambas partes se vuelvan a casar (Garret, 1982).

En el caso particular de México es mucho más frecuente la separación de la pareja sin divorcio, que el divorcio mismo, y esto se debe a varias razones; según Sandoval (1984) una de ellas es que el divorcio es largo, doloroso y muy caro.

El divorcio empieza cuando los miembros de la pareja comienzan a considerar seriamente la posibilidad de terminar el matrimonio. La mayor parte de las personas casadas consideran el divorcio o la separación de vez en cuando. Pero cuando estos pensamientos perduran después de que el enojo o la frustración han pasado, son una señal de que hay que hacer algo porque el matrimonio se está viniendo abajo. Friedman señala que el divorcio comienza cuando los pensamientos de separación dominan el deseo de luchar para mejorar las cosas y se comienzan a considerar los aspectos prácticos de la separación y el divorcio (por ejemplo considerar cambios de residencia, considerar el costo de vivir en otro lugar, el efecto sobre los hijos, etc.).

Aunque algunas veces la decisión de divorciarse se toma de manera impulsiva, según Kelly (1982; en Mejía, 1991) es más frecuente que el adulto contemple la posibilidad de divorciarse durante meses o años antes de tomar definitivamente la decisión. Esta suele ser el punto culminante de inestabilidad e infelicidad que se han venido acumulando.

Los consejeros matrimoniales están viendo cada vez más casos en los que la esposa comenzó a separarse del matrimonio antes de que el esposo se diera cuenta. En general, tales mujeres dicen que se dieron

cuenta de que sus sentimientos y necesidades no estaban siendo satisfechos dentro del matrimonio y cuando buscaron ayuda de su marido, él no las tomó en serio. Como resultado, ellas buscaron satisfacer sus sentimientos y necesidades fuera de la relación: en el trabajo, en los hijos, en actividades recreativas o religiosas o en sus amigos (Jordan, 1988).

Una vez comenzado el proceso de separación no forzosamente ha de tener lugar un divorcio. Friedman (1982) señala que el deseo de hacer algo positivo tan pronto se reconoce que existen problemas y que se está considerando una separación, brinda una oportunidad para reconciliarse, y añade que algunas veces una separación puede salvar el matrimonio; la proximidad física puede originar gran antagonismo entre las parejas que están considerando un divorcio. Una separación en estas condiciones provee una nueva perspectiva y puede servir para descubrir la causa de la insatisfacción. La experiencia de separación brinda a la pareja un periodo de prueba que puede alterar la percepción del divorcio como la solución. El miembro que pide el divorcio bajo la creencia errónea de que la separación física resolverá su infelicidad por lo general descubre que ocurre exactamente lo contrario. La separación puede ayudar a tomar conciencia de cuál es la causa de la infelicidad, o si es conveniente regresar a la relación marital.

Hay tantos factores tan complicados en el rompimiento marital, que por lo general es difícil que las personas implicadas en el divorcio visualicen la situación de manera coherente. Según Lederer y Jackson (1968; en Mejía, 1991) suele suceder que sólo después de haberse divorciado la persona puede ver su matrimonio y decidir por sí misma de manera realista si está ahora en mejor o peor situación que antes de divorciarse, por ejemplo: a veces ocurre que si el divorcio fue ocasionado por la entrada en escena de un tercero, éste es culpado de haber sido la causa del divorcio, aún si la persona de hecho deseaba el divorcio pero no tenía el valor de comenzararlo, de este modo, después de un cierto lapso, la persona ya divorciada

añora su matrimonio, pudiendo llegar a sentir que estaba en mejor situación antes de divorciarse.

También con lo anterior van de la mano los cambios que surgen en la vida de los miembros de la familia en que se da un divorcio, ya que estos no comienzan en el momento preciso en que legalmente se concede éste. Las relaciones familiares se vuelven tensas desde mucho tiempo antes y, aún después de que se ha concedido a los cónyuges y éstos se separaran legalmente, el divorcio trae cambios en la vida de todos los relacionados con el (Mejía, 1991).

Según Kelly y Wallerstein (1976; en Mejía, 1991) el divorcio es un proceso que incluye una serie de eventos externos e internos interrelacionados y suele estar caracterizado por un desequilibrio o una desorganización severa. Brown, Perry, Fox y Harburg (1977; en Mejía, 1991) añaden que trae un cambio en la vida muy importante, y que puede tener consecuencias sociales y psicológicas de largo alcance, incluyendo la redefinición legal y el ajuste personal a redes sociales alteradas y a nuevos roles económicos y parentales.

De este modo, el divorcio no es un solo evento circunscrito, sino un proceso de múltiples etapas de cambios, entre los cuales se encuentran las dificultades económicas. Según Goetting (1981) en general los individuos que se divorcian sufren económicamente por el divorcio, y su estatus socioeconómico y nivel de vida se ven disminuidos por él.

La mujer divorciada suele verse afectada económicamente por el divorcio, puesto que la custodia de los hijos suele otorgarse a la mujer, y puesto que algunos hombres no contribuyen con ellas económicamente, muchas mujeres divorciadas que no están acostumbradas a mantenerse a ellas mismas y a sus hijos, de repente se ven agobiadas con el peso de una familia que mantener. Goetting (1981) señala que la mujer se

ve forzada a sacrificar el tiempo que solía pasar con sus hijos y a pagar una guardería mientras está en el trabajo.

La falta de preparación, la pérdida de práctica y habilidades durante los años en los que crió a los hijos, o las políticas discriminatorias de contratación y ascenso de los empleos generalmente significan que la madre divorciada tiene que trabajar por salarios bajos y que, al mismo tiempo, tiene que gastar el que le cuiden a sus hijos (Brow, Feldberg, Fox y Kohen, 1976; en Mejía, 1991).

Bane (1976; en Mejía, 1991) explica que la situación económica de las familias en donde los padres se han divorciado y la madre a quedado a cargo de los hijos suele deteriorarse debido a las siguientes causas: mayor prevalencia de divorcio y muerte entre las familias de bajos recursos; pensiones de manutención muy bajas e irregulares; hay menor cantidad de adultos que trabajen; menos oportunidades de trabajo para las mujeres que son jefes de familia; salarios inferiores para las mujeres que para los hombres; etc.

La literatura sobre el divorcio se ha enfocado predominantemente en la mujer y los hijos, no dándosele tanta importancia al hombre.

Sin embargo por otro lado, los hombres que se divorcian también tienen problemas económicos. Collins (1985) señala que si el hombre que se divorcia tiene trabajo, aún contará con sus ingresos, pero éstos disminuirán porque ha de contribuir económicamente para la manutención de su mujer y sus hijos, a la vez que tiene que encontrar otro lugar donde vivir; si se vuelve a casar, tendrá dos familias que mantener

Las consecuencias económicas del divorcio no son las únicas ni las más importantes para el hombre, al

igual que a su esposa y a sus hijos, el divorcio le trae a él también consecuencias emocionales de suma importancia, aunque éstas no sean tomadas en cuenta comúnmente por la sociedad, ya que a los hombres se les enseña a esconder sus pensamientos y sentimientos, y si los revelan, se les acusa de ser vulnerables, débiles y no masculinos. Chiriboga y Cutler (en Jordan, 1988) sugieren que, socialmente, desde que es pequeño, al hombre se le enseña a construir una barrera entre él y sus emociones. Cuando dicha barrera es rota por una situación extrema (como la separación), el experimentar un intenso estado emocional puede tener un efecto devastador.

Después de una separación, el hombre sufre una pérdida significativa y muchos de ellos son devastados por tal experiencia. Algunos pueden superar la pérdida y salir adelante ya sea con la ayuda de otros o por sus propios recursos emocionales. Sin embargo, Jordan (1988) señala que una proporción significativa no puede hacerlo, y sufre malestar crónico y una profunda sensación de ser víctima.

Krantzler (en Jordan, 1988) encontró que los hombres se asustan ante la sensación de vulnerabilidad, impotencia y soledad que surge en ellos durante la crisis del divorcio.

En general, los hombres parecen tener más dificultad para separarse del matrimonio, y presentan un nivel de ajuste al divorcio más bajo que las mujeres; Zeiss, Zeiss y Johnson (1980) informan que los hombres reportan menor mejoría en los sentimientos e ideaciones de suicidio que las mujeres; las mujeres se ven más contentas que los hombres de haberse separado, las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de iniciar la separación; las mujeres tienen sentimientos más negativos hacia sus ex-esposos que los hombres hacia sus ex-esposas

Para Chagoya (1986; en Weiz, 1986) existen siete causas principales de divorcio las cuales están enfocadas a la dinámica conyugal:

- 1) Cuando se rompe repentinamente el ideal romántico y los cónyuges no tienen expectativas realistas en el matrimonio.
- 2) Ausencia de límites de autonomía, lo que evita el desarrollo individual de los participantes y convierten la relación en dependencia.
- 3) Imposibilidad de la pareja para afrontar las diversas crisis que surgen en su interacción.
- 4) Liga excesiva con los parientes de uno de los cónyuges. Esta falta de identidad evita crear un sistema propio.
- 5) Dificultad de combinar los sistemas educativos e ideológicos que cada uno aporta en la relación.
- 6) Cuando uno de los cónyuges trata de diferenciarse, ya sea a nivel psicológico o socioeconómico, el otro cónyuge queda en desventaja sin las satisfacciones que el otro le brindaba.
- 7) La incapacidad para enfrentar una desgracia conyugal, cuando la pareja prefiere recriminarse ante lo sucedido en vez de afrontar el dolor.

Ante el divorcio se presentan inevitablemente un duelo que adquiere un papel fundamental ya que de

ésta elaboración dependerá el nivel de ajuste posterior en padres e hijos.

La apreciación realizada por Sandoval (1985; en Cárdenas, 1987) con respecto a la reacción en parejas separadas en México con los resultados generales reportados en los diversos estudios realizados en U.S.A. Sandoval menciona que:

- 1) El impacto es más fuerte para el hombre a nivel emocional que para la mujer.
- 2) Los hombres tienen menos capacidad para vivir solos después del divorcio.
- 3) Los hombres al separarse dividen sus ingresos entre su propia manutención y la del hogar abandonado.
- 4) El hombre pierde la casa, la compañera y todas las comodidades que le brinda el hogar.
- 5) Más hombres que mujeres vuelven a contraer matrimonio.
- 6) La mujer tiene mayor capacidad para soportar la separación porque se queda en su propio ámbito, con sus objetos materiales y en compañía de sus hijos, los cuales le dan una finalidad

7) Es más difícil para la mujer que para el hombre formar una nueva pareja.

Sandoval menciona también que los padres indudablemente se ven sometidos a fuertes tensiones que afectan su capacidad paterna o materna y en la medida en que los padres se vean afectados, en la misma proporción afectarían a sus hijos (Cárdenas, 1987).

"Correlato Emotivo de la Etapas del Divorcio"

Para dar una panorámica emocional correlativa del sujeto, a partir del estado de predivorcio en adelante, se presenta a continuación un breve esquema de sus tres etapas:

I. PREPARACION

La disposición emocional se presenta ante la posible ruptura como consecuencia de la decisión de ruptura, aunque no se haya ejecutado aún, y comprende actividades tanto de evaluación como de reorganización marital.

II. CERTEZA ACERCA DEL FINAL DEL MATRIMONIO

Incluye la ejecución de las decisiones contempladas y en reconocimiento de las responsabilidades con respecto al cambio de curso en el rumbo marital (con participación o no de la pareja).

III. SENSACION ACTUAL DEL MATRIMONIO

Los sujetos experimentan la crisis de ruptura y la separación emocional de modo objetivo, según haya sido manejada su preparación (Kaslow, 1983; en Souza y Machorro, 1996). El punto descolante, cuando se desencadena el proceso de ruptura, se centra con frecuencia en que el cónyuge que decide iniciar la separación definitiva experimenta un gran estrés, pero en comparación con el otro, que puede considerarse como el rechazado (abandonado), el primero sufre menos durante y después del trance por la facilidad de planeación que le otorga el hecho de ser quien lo inicia. En efecto, al parecer tras la ansiedad que propicia la toma de tal responsabilidad, se encuentra el sujeto mentalmente más preparado para la ruptura, e incluso actuará mejor en la toma de decisiones y adoptará una actitud consecuente con base en los motivos que tienen para partir, por lo que a su vez cobrará la sensación de poder y control de la situación, aunque sólo fuera de manera parcial (Souza y Machorro, 1996).

Aquellos a quienes la separación les ha sido impuesta; no se atrevieron a enfrentarla o simplemente no tuvieron la posibilidad de escogerla, son, por lo general, víctimas de un rechazo real o simbólico mayor, que les hará experimentar como especialmente traumático el trance, que ya de suyo lo es (Blomm y cols., 1979; en Souza y Machorro, 1996). Pero con todo lo que circunstancialmente ocurra, puede resultarles de alguna manera favorable en tanto que si bien se trata de una obligación desagradable, resulta a final de cuentas ineludible, aunque el sujeto no la haya promovido ante la ley. Bien puede ser responsable (ya que no es posible dejar de serlo), de alguna parte de la disfunción; tal vez en la simple pero efectiva mala elección del cónyuge

En resumen, el divorcio no es sólo un evento circunscrito, sino un largo y complejo proceso que afecta

de una u otra manera la vida de todas las personas relacionadas con él.

Sus efectos más severos se presentan a corto plazo, y se ven aminorados tiempo después del rompimiento marital, por lo que el divorcio se puede comprender bajo el modelo de las crisis, que postula que ante un evento estresante se producen diferentes reacciones que se suceden: negación, ansiedad, enojo, culpa y depresión, hasta llegar finalmente a la aceptación de un nuevo estilo de vida (Mejía, 1991).

Además de producir diversas reacciones emocionales en los individuos, el divorcio se relaciona con cambios en diferentes áreas de las personas afectadas por él. En el plano social, la mayoría de los adultos se aíslan después de su divorcio; las mujeres sienten que se da un aumento de la sexualización en sus relaciones con las otras personas. En el plano de las relaciones familiares, estas cambian entre los miembros de las mismas, pudiendo mejorar por un lado o deteriorarse por otro; la relación que se deteriora más es la de madre-hijo (varón). Después de un divorcio las personas suelen sufrir un descenso en cuanto a su nivel socioeconómico.

Cabe mencionar que el divorcio no trae consigo únicamente cambios negativos. Diferentes autores señalan que tiene potencial para producir tanto efectos negativos como positivos, ya que puede contribuir al crecimiento de algunos individuos constituyéndose como una experiencia enriquecedora (Mejía, 1991).

Finalmente, existe una nueva relación en cada amanecer, siempre y cuando la agresión y el malestar no se desborden y su inadecuado manejo bloquee las puertas hacia una vida mejor, el único responsable y apto para su resolución es el propio individuo que si no pone de su parte, tiene que estar consciente de que nunca llegará alguien que desee adoptar su papel para solucionar sus problemas o vivir sus alegrías.

3.3 Aceptación de la infidelidad

Hasta este momento, para facilitar las cosas, el matrimonio ha sido considerado como la unión de un hombre y una mujer. De una manera general, así se suele definir. Pero existen sociedades en las cuales es posible, tanto para el hombre como para la mujer, contraer este tipo de unión con más de un compañero a la vez. Este sistema se llama poligamia, palabra que se refiere al matrimonio y no a las relaciones sexuales. Por consiguiente es propio referirse a los cónyuges infieles; sin embargo, la infidelidad sexual se considera con mayor o menor severidad para las mujeres que para los hombres.

Por otra parte, la poligamia es considerada sólo en ciertas sociedades y culturas; para desgracia de algunas personas, en la sociedad "civilizada" en la que nos desarrollamos, no existen este tipos de prioridades de manera que sean vista como algo normal, pero esto no quiere decir que no exista o no se practique, porque si fuese así tampoco existiría el término infidelidad (Mair, 1974).

Dentro de la aceptación de la infidelidad como tal (sea visto o no de esta manera por las personas que la practican), encontramos por ejemplo una sociedad que se encuentra en el Tibet. Allí, la regla establece que varios hermanos pueden estar casados conjuntamente con una sola mujer y todos los maridos viven en una misma casa con la esposa. Otro tipo de sociedad muy diferente se encuentra en los pueblos no islámicos del Norte de Nigeria. Allí, los maridos y las esposas no viven juntos en una casa, y los hombres tampoco están casados simultáneamente con una mujer. La esposa vuelve contraer un segundo matrimonio formal y abandona el hogar de su primer marido. Sin embargo no se trata de un caso de divorcio, seguido por un nuevo marido; el primer matrimonio sigue existiendo. Otro ejemplo se refiere a las muchachas de Kadara - pueblo

también perteneciente a Nigeria- que eran prometidas por sus padres desde la infancia. Al crecer deben contraer matrimonio con la pareja que se les tenía reservada. Posteriormente la mujer es libre de escoger a su próximo marido y si el padre de ella aceptaba al hombre, la pareja se fuga al pueblo al que pertenece el amante y permanecen con algún pariente de su padre que viva allí hasta el momento en que se celebra una fiesta de bodas, después de lo cual informa de todo al primer marido que es visitado por su esposa. Por consiguiente, no sólo el segundo matrimonio resulta pública y formalmente celebrado, sino que el primero no queda disuelto (ibid).

En otra aldea llamada Lele –en el Congo- las mujeres eran cedidas también desde la infancia a grupos de hombres alrededor de 20 años, el número de futuros esposos que componían estos grupos era variable (de 6 a 12) llegando a ser 20 en un pueblo grande. Entre todos los esposos construyen una choza en la que viven todos juntos y la mujer duerme por turno con cada uno de los miembros del grupo, respetando estrictamente el orden de edad. Con el tiempo algunos de sus maridos pueden marcharse y buscar otras mujeres (Mair, 1974).

Con lo anterior podemos ver que es innegable la diferencia entre hombre y mujer en cuanto a su actitud y comportamiento en la sociedad. Ambos sexos son diferentes: tanto lo biológico como sus medios de supervivencia los disponen a actuar de forma diferente. Esto va a influir en su personalidad y en su carácter, los cuales a lo largo de varios años de vida familiar van a ir conformándose según su sexo, para así, en su vida adulta desempeñar el rol que tiene adjudicado (Rodríguez, 1993).

Thompson (1984, en Rodríguez, 1993) encontró que los hombres tienen una actitud más favorable hacia las relaciones extramatrimoniales de tipo sexual que las mujeres, pero refiriéndose a sus propias infidelidades

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

pues en cuanto a aceptar una infidelidad de su pareja, la mayoría mencionó que darían por terminada la relación ante una infidelidad. Los hombres aseguraron que una infidelidad puramente sexual afecta menos a la pareja y no revela un deseo de terminar la relación e iniciar una nueva. Por el contrario, las mujeres opinan que este tipo de infidelidad afecta mucho a la pareja y mostraron una actitud más favorable a su propia infidelidad y mayor flexibilidad a la infidelidad del esposo.

Díaz-Loving (1988; en Rodríguez, 1993) relacionó la conducta sexual y la infidelidad dependiendo de la edad y el número de años de casados; él encontró que existe una importante relación entre el tiempo de matrimonio, el número de relaciones sexuales a la semana, interés y deseo de complacencia con respecto a la infidelidad.

Para él entre mayor sea el tiempo transcurrido en el matrimonio, disminuye la frecuencia de las relaciones sexuales y el interés en ellas, mientras que con menor edad o menor tiempo de relación, hay un mayor interés por complacer a la pareja y cabe menos la idea de la infidelidad. Entre más tiempo tenga el matrimonio es mayor el pensamiento de que el cónyuge pudo ser infiel, aunque la mujer tiende a "soportar más" una infidelidad de su esposo, pues el 80% de las mujeres con un tiempo de casadas entre 10 y 30 años de matrimonio, creían que alguna vez sus esposos les habían sido infieles, mientras que en el mismo lapso, sólo el 25% de los hombres manejaban la posibilidad de que su esposa hubiera tenido relaciones íntimas con otro hombre (Díaz-Loving, 1990, en Rodríguez, 1993).

Aunado a lo anterior, contamos también con algunos hombres que son rechazados por "la otra mujer" por lo cual desean regresar con su familia. Martín (1976; en Rodríguez, 1993) divide en dos grupos a este tipo de hombres: dominadores (70%) y pasivos (30%). El primer tipo son por lo general hombres que mantienen

relaciones poco profundas; les parece inconcebible que pudiesen salir derrotados en su afán de casarse con sus amantes. El grupo de pasivos, busca principalmente que cuide de ellos, buscan amor y protección.

Las mujeres de estos hombres por lo general, son excelentes madres, dicen amar a sus esposos mostrándose capaces de soportar experiencias de parejas traumáticas. Rara vez se plantean el divorcio y aceptan al esposo cuando éste desea retornar al hogar después de una infidelidad. El hombre regresa profundamente arrepentido, incluso confiesa su experiencia extramarital y se justifica infantilmente esperando así lograr el perdón de la "madre" (Rodríguez, 1993).

La infidelidad en este cuadro es sumamente común; el esquema es: se contrae matrimonio siendo aún joven, sin haber terminado la carrera, al llegar los hijos la esposa deja de trabajar y de dedicarse por completo a su marido, cuando el hombre triunfa en su profesión busca otra mujer que esté libre para cuidar de él, la cual será tal vez más joven, bonita y sensual que su esposa (Martin, 1976; en Rodríguez, 1993).

Otro tipo de pareja que acepta la infidelidad es el de "dos parásitos". Martin (*ibid*) definió este esquema de relación como el de: "dos personas que al no poder nadar, se aferran desesperadamente la una a la otra y se ahogan juntas". Ambos miembros son exageradamente pasivo-dependientes, pero incapaces de soportar el peso de pasividad del otro, pues los dos desean al mismo tiempo una pareja fuerte. Cada uno proyecta hostilmente su ineptitud en el cónyuge. No pueden vivir juntos pero tampoco separados.

Estas parejas –por mencionar algunas- suelen ayudar a mantener indirectamente la infidelidad, pues les brinda un perfecto motivo de sentirse víctimas y hundirse más. Los problemas de infidelidad de estas parejas, a menudo resaltan desde la luna de miel o antes de la llegada de los hijos, lo cual ocurre durante los dos

primeros años de vida conyugal (ibid).

Mair (1974) menciona que la monogamia es el "estado natural del hombre" y que la poligamia es un estado de degeneración, una pérdida de la inocencia original. El primer cambio que se opera en la vida de una persona no casada, cuando contrae matrimonio, es algo irreversible: significa que ha llegado plenamente a la condición de adulto y marca el comienzo de la actividad sexual, socialmente reconocida y no simplemente socialmente permitida.

Ahora cada miembro de la pareja es responsable para establecer una buena relación y continuarla hasta que el sistema sea más complejo al llegar los hijos, pero como hemos visto, ese punto de vista no es el universal y se pueden alegar muchas otras razones.

3.4 Surgimiento de un amante

La reflexión respecto a la infidelidad nos hace preguntar por qué, cómo y cuándo algunas personas logran balancear las tendencias entre riesgo-seguridad, integridad-confusión, dependencia-independencia y cercanía-distancia. ¿Cuándo son reemplazados los antiguos amores por otros nuevos?, ¿tienen el mismo significado y valor?, ¿cómo se alcanza la congruencia en la respuesta emocional a las personas que queremos?, ¿qué explica la disminución de la intensidad eróticosexual en la relación amorosa?, ¿dónde, cuándo y por qué aparece un tercero? (Souza y Machorro, 1996). ¿cuándo se inicia una pareja?. Quizá la respuesta a tantas interrogantes sea: "En el momento en que dos personas se unen con el propósito de formar un núcleo en común" (Daniel, 1990).

Existen a partir de entonces elementos: "tú", "yo" y "nosotros", son dos personas y tres elementos,

cada uno significativo, cada uno con vida propia y cada uno haciendo posible al otro. El cambio más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar a partir de la interacción entre hombres y mujeres. Es así como hombre y mujer al unirse, buscan ansiosamente un paraíso que no parece existir en los confines del matrimonio (ibid) y es así cuando llega a surgir una triangulación, la cual puede en su peor expresión, destruir a la pareja o por el contrario reforzar su intimidad, estabilidad y duración (Kernberg, 1988; en Souza y Machorro, 1996).

Los cónyuges suelen decir: "si contigo no me entiendo, buscaré con quien me pueda entender". Cuando la rutina conyugal, la frecuencia y gravedad de los conflictos y la desesperación por encontrar una solución al deterioro de la relación llega a ciertos límites, los esposos se ven llevados a buscar algún atenuante, algún refugio o evasión de una situación conyugal tan desgastante. El trabajo compulsivo, la televisión, el alcohol, las drogas o una relación entre amantes, puede constituir una especie de antídoto contra el estado de depresión que viven y quizá la salida más cercana, más personal, que se supone más práctica y estimulante, de satisfacción inmediata y que lleva implícito un reproche al descuido, desatención o abandono de que se es objeto es, precisamente, buscar, aceptar o involucrarse en una relación de amantes. Esta, a su vez, permite eludir el enfrentamiento directo con la pareja matrimonial y así se evita volver a caer en las mismas discusiones conyugales acerca de los problemas de siempre, para llegar a las mismas conclusiones pesimistas, una y otra vez, además de evitarles angustias innecesarias a los hijos y, finalmente, a través de la distracción del amasiato" se logra adormecer el temido y problemático tema del divorcio (Cuevas, 1992).

Salta a la vista, entonces, que un amasiato no sólo pretende la búsqueda de una pareja extramarital, sino que también presupone admitir además del "aburrido" rol de cónyuge ahora se jugará el estimulante pero tan censurado papel de amante, de hecho le da inicio a una "doble vida" Sin embargo, una vez que se inicia la

primera experiencia de este tipo, las siguientes se aceptan con mucho menor resistencia. Incluso no faltarán las justificaciones "liberales" para atenuar la culpa, ni el tendencioso respaldo de amistades, y hasta familiares, que impulsan a continuar en nombre de que "no hay que perder el tiempo", "la vida pasa", "total, qué más da una canita al aire" y frases por el estilo (Cuevas, 1992).

La simple iteración cotidiana entre hombre y mujer, casi invariablemente despertará inquietudes de acercamiento afectivo y sexual. Todo empieza con comentarios aparentemente inofensivo acerca del arreglo personal, o de algunas intimidades sobre su situación familiar o conyugal. Cuando se trata de una mujer, es raro que por su relación de amasiato se divorcie para casarse después con su amante. Por lo general si se llega a descubrir el amasiato, ella tal vez se divorcie, mientras que el amante, casado o soltero, huirá "espantado", quedándose así sola y frustrada, aceptando relaciones ocasionales, sintiéndose devaluada, censurada o hasta repudiada por sus hijos, su familia o círculo social, y añorando su matrimonio, cuyos problemas, antes "gravísimos y sin solución", ahora ve insignificantes (Cuevas, 1992).

Llama la atención de que a veces es realmente oportunista y ocioso el motivo que da pie al amasiato, como cuando lo que se busca es sólo una aventura, por una actitud de machismo o hembrismo, por aburrimiento o simplemente "por probar". En otros casos, la decisión se justifica al tratar otras personas y dejarse llevar por la atención de querer satisfacer alguna carencia real o aparente de su pareja matrimonial. También puede ser la sensualidad o intensidad de la respuesta sexual que les despierte alguien que no es su cónyuge, la inteligencia, el atractivo físico, la simpatía, la solvencia económica, la desenvoltura social, la experiencia, la juventud, la madurez física y mental, el estímulo que en esas personas encuentren, así como la renovación de sus afectos y su vitalidad, los halagos y aceptación que de ella reciben. Cualquiera que sea el motivo, el hecho es que de pronto encuentran algún pretexto para acercarse a otra persona y esto hace que

repentinamente supongan que su vida matrimonial recibe, finalmente, el complemento del que, sienten, habían carecido (ibid).

Si bien es cierto que el amasiato se caracteriza por una vida sexual más espontánea y menos prejuiciosa, así como la posibilidad de compartir experiencias y afectos con otra persona de otra manera inalcanzable, esto no justifica aceptar una situación, para hombres y mujeres, de entrada complicada y desventajosa. De hecho, las motivaciones son diversas y van desde una necesidad meramente práctica, como es el caso de viudas y divorciadas que en realidad buscan que alguien las acompañe y les pueda ayudar económicamente, hasta aquellas mujeres que, por su incapacidad para asumir públicamente sus rol femenino como esposas, madres, amas de casa, profesionistas o trabajadoras, prefieren colocarse en una situación desventajosa, socialmente "segundona", en la que su maternidad y estatus tanto social como civil estarán siempre en entre dicho (Cuevas, 1992).

Es también común que el o la amante no vean en el amasiato un compromiso formal sino una búsqueda para calmar la inestabilidad emocional en la que viven, llenando, aunque sea de manera parcial y momentánea, sus necesidades de afecto y su sexualidad

No podemos olvidar que, en algunas ocasiones, el buscar o aceptar una relación de amantes puede ser un acto meramente aprendido o favorecido por la experiencia, esto es una especie de tendencia a la repartición. De hecho se observa una mayor predisposición de tener amantes, en aquellas personas que fueron hijos de madres solteras, o de madres o padres adúlteros, o divorciados.

Igualmente es cierto que el amasiato puede ser una relación egoísta en la que sólo se busque la

satisfacción personal, los momentos agradables y la entrega afectiva. Esto último hace que, con frecuencia, durante la relación de amantes, uno o ambos experimenten, por primera vez, el enamoramiento. Es decir, que lo que no ocurrió ni en el noviazgo ni dentro del matrimonio, se dé con el o la amante (ibid).

Cuevas (1992) menciona que dentro de los antecedentes o motivos habituales por lo que una persona puede inclinarse a ir en busca de una relación de amantes o, en su caso, aceptar si se la proponen, se podrían citar los siguientes:

Motivaciones en el caso de los hombres

1. Por búsqueda de una revaloración personal.
2. Por búsqueda de una fuente de afecto, debido a la rutina matrimonial
3. Por satisfacción sexual con su cónyuge
4. Por resentimiento y deseo de venganza contra su cónyuge
5. Por competencia con otros hombres en cuanto a sus capacidades seductoras
6. Por imitación, o sometiendo a otros hombres
7. Porque fue lo que aprendió de los hombres o mujeres adultos que lo educaron
8. Por no poder resistir la tentación de seducir a cualquier mujer
9. Por aprobar su propia capacidad sexual o superar algún trastorno aparente o real de su desempeño sexual
10. Por homosexualidad, en el caso del amasiato de este tipo
11. Por desamor a su pareja

Motivaciones en el caso de la mujer

1. Por subestimación personal
2. Por búsqueda de afecto
3. Por insatisfacción sexual con su pareja conyugal
4. Por rivalidad con otras mujeres
5. Por resentimientos y deseo de venganza contra su cónyuge
6. Por competencia en las actitudes machistas del varón o por actitudes
7. Por una necesidad neurótica de subordinarse a una figura masculina presuntamente poderosa
8. Por curiosidad, al no poder resistir la tentación que le representa una "oportunidad"
9. Porque al no poder desprenderse de su familia paterna se relaciona con hombres casados que tendrá poco que ofrecerle en cuanto a compromisos y estabilidad
10. Porque fue educada para situarse siempre en un segundo plano
11. Por incapacidad para asumir, adecuada e integralmente, su rol de mujer
12. Por influencia de sus amistades
13. Porque fue lo que aprendió de las mujeres y hombres adultos que la educaron
14. Para probar su propio desempeño sexual o superar algún trastorno, aparente o real, de su sexualidad
15. Por homosexualidad, en el caso del amasiato homosexual
16. Por desamor a su pareja

De cualquier manera todas estas son explicaciones parciales de un fenómeno que necesita estudiarse sociológicamente de manera más abierta y formal, sin moralismos ni "golpes de pecho", sin rayos flamíferos

para enjuiciar a los "pecadores" de tan "grave" comportamiento "neurótico" (Cuevas, 1992).

Entre tanto, quienes buscan relaciones afectivas con distintas personas es muy difícil que en realidad lo logren con alguna de tantas, pues orientan su interés a la obtención de placer individual y en esa actitud sucede que se abandona la relación por otros aspectos importantes, hasta llegar al punto de que ésta se desnutre, por lo que esos lazos al debilitarse tienden tarde o temprano a desaparecer. Por eso quizá la aventura extraconyugal resulte más larga o más corta, pero por lo general limitada e intensa a la vez

CONCLUSIONES

¿Qué es la pareja?, ¿cómo se forma?, ¿cuál es su función?, ¿qué puede deteriorarla? Y ¿qué hacer para mantenerla viva?. Las respuestas a estas incógnitas se encontraron a lo largo de la revisión teórica realizada ya que se lograron observar los cambios que han existido en nuestra sociedad, por ejemplo, en un principio el hombre era la única persona "con autorización" para cometer una infidelidad que en ocasiones era descubierta por la pareja, pero que sin embargo, ésta no tenía derecho a reprochar nada ya que el varón era criado para dar ordenes y por supuesto la mujer para obedecerlas; por fortuna no se debe dejar de lado la idea de que éste fenómeno está cambiando con rapidez, ya que las mujeres están modificando su actitud debido a los cambios consecuentes de la movilización social que surgieron a partir de la liberación femenina y que han contribuido de manera muy importante en el rol de la mujer, así como en su participación en el mundo del trabajo y de las relaciones interpersonales, generando una mayor información y disponibilidad hacia la interacción social.

Por otro lado, es importante resaltar que, si bien es cierto que existe un "orden" a seguir para la formación de una familia, también se debe considerar que en gran número de situaciones actuales, este orden poco a poco se ha ido haciendo a un lado, como ejemplo de ello encontramos a las parejas de adolescentes (de 14 a 18 años aproximadamente) que en esta etapa de descubrimiento por la que están pasando, se les presenta la oportunidad de tener una relación sexual y en varias ocasiones por su ignorancia al respecto o quizá por "pena" a preguntar sobre métodos anticonceptivos a algún mayor de confianza, resultando con esto la existencia de un gran número de embarazos no deseados.

La mujer por la formación que recibía anteriormente –ser esposa, madre y ama de casa solamente- se

veía privada de desarrollar su potencial en algún trabajo, en contraste a ello, nos damos cuenta que poco a poco ella va avanzando en su deseo de sobresalir y aportar al igual que el hombre, el sustento económico en el hogar, además de lograr su realización personal.

Lo anterior depende en gran parte, de cómo lo acepte el esposo, porque suele suceder que algunos hombres se sienten despojados de su papel de protectores, proveedores y de ser el lado fuerte en su hogar.

Ahora podemos contar con cambios drásticos en este sentido, ya que la mujer ha ido avanzando y ganando la pelea de sobresalir o quedarse "guardada" en su hogar atendiendo a los hijos y a su esposo.

Sin embargo, todo esto depende del tipo del tipo de pareja con el que se esté conviviendo; por otro lado algo muy importante es la comunicación sexual entre ambos cónyuges, siendo esto un factor muy importante ya que la satisfacción o insatisfacción de alguno de los dos en cuanto al sexo, es lo que puede dar pauta a que se inicie una relación extramarital provocando un desequilibrio entre ambos.

La infidelidad en ocasiones no sólo es realizada como una simple aventura sino que se puede buscar como pretexto para romper un estilo de vida que ya no satisface completamente a una persona. En este sentido para lograr con éxito la relación amorosa Robert Sternberg (1986; en Craig, 1989) habla de una "teoría triangular del amor" que consiste en tres aspectos: el primero hace referencia a la intimidad, que es el sentimiento de cercanía que se da en las relaciones de amor. Es la sensación de estar conectado o unido al ser amado; la pasión es el segundo componente que se refiere a las formas de despertar el interés que lleva a la atracción física y a la conducta sexual, en una relación. El componente final es la decisión/compromiso; tal componente consiste de un componente a corto y otro a largo plazo. El componente a corto plazo se refiere a

la decisión de que una persona ame a alguien y el compromiso de mantener ese amor es la faceta de largo plazo.

Como es de esperar, en una relación que se inicia la infidelidad, probablemente se deba a que la teoría triangular del amor ya no se lleva, nunca se llevó o quizá no se desee llevar a cabo por los intereses que cada uno de los cónyuges tenga en mente, lo cual forma a los diferentes tipos de infidelidades, porque éstas, complementan algo que el matrimonio olvidó o no desea seguir satisfaciendo, por ejemplo: una simple charla para saber cómo están ambos, cómo es la vida de los dos en el trabajo (ya sea en el hogar o fuera de él), una sexualidad satisfecha, un mutuo interés por algunas cosas, un rompimiento rutinario, etc.

Lo que se espera al inicio de una relación, es establecer un compromiso seguro antes de dar paso al matrimonio, por lo que algunas parejas consideran como tabú las relaciones externas permaneciendo calladas por acuerdo mutuo, otras explícitamente aceptan que cada uno cultive relaciones, pero por lo general uno lo desea y el otro se porta condescendiente.

Es así como algunas parejas llegan a tomar una decisión drástica acerca de su vida de engaño o engañado. Una solución quizá no tan recurrida es el divorcio

El divorcio en la antigüedad era prohibido no por la pareja engañada sino por el qué dirá de la sociedad, esto provocaba muchos matrimonios infelices que sólo permanecían unidos por compromiso y no por deseo

Esta actitud ahora ha cambiado en cierto aspecto; por un lado las parejas ya no se ven obligadas a permanecer unidas si no lo desean, pero por otro lado no todas optan por el divorcio debido a que no siempre

se encuentra con los recursos económicos para pagar un trámite legal lo que ha dado como resultado que solo exista una separación física. uno de los cónyuges abandona el hogar, tal vez le ceda todo a el que se quedó, quizá tome algunas cosas o tal vez se decida venderlo todo y dividirlo en partes iguales, pero generalmente el cónyuge que parte del nido, sólo se lleva recuerdos buenos y malos junto con algunas pertenencias personales.

Por otro lado, lo anterior suele ser también algo difícil de sobrellevar para alguno de los cónyuges ya que si éste no deseaba la separación le costaría mucho tiempo el adaptarse a ella o tal vez nunca lo logre, por lo que la pareja que está siendo engañada y que lo sabe, puede optar por aceptar la infidelidad aunque ello signifique su degradación personal porque tendrá que vivir con el conocimiento de que está compartiendo a su pareja, situación que, si se ama a ésta persona entonces no será extraño tener quizá un sentimiento de culpa al buscar la respuesta del pro qué la pareja está buscando otra compañía, ya que se podrían encontrar una variedad de respuestas como el que sea porque ya no hay atracción física y tampoco sentimental, se falló con algún punto de interés para el otro, etc.

Por otro lado, en el lugar del victimario se encuentran también cualquier cantidad de motivos que los orillan a actuar de esa forma: vivir algo nuevo, sentirse nuevamente atractivo (a), oportunidad a tener un amante, curiosidad, una alza a su vanidad, diversión, etc.

Nada puede ser concreto para todos, solo para aquel que realice una relación extramarital podrá explicar sus motivos específicos del por qué llegar a eso.

Finalmente podríamos cerrar con la advertencia de que el peligro de caer en una relación extramarital

recae en que cada cónyuge aporta individualmente un conjunto de valores y expectativas, tanto implícitas como explícitas, algunas de las cuales son imposibles de prever antes del matrimonio, aunados a una estructura de personalidad que en la mayoría de los casos se expresa a través de una inmadurez y como consecuencia muestra que no se ha consolidado una identidad propia, que definitivamente influirá en el desenvolvimiento y capacidad de adaptación dentro de la relación de pareja.

En cualquier caso, hoy por hoy es muy difícil afirmar si las relaciones extraconyugales son un asunto de permiso o prohibición, transgresión o sublimación, culpa o coartada. Seguirá siendo conflictivo para cualquiera, decidir con acierto en cuál de las alternativas está la mejor opción al planteamiento que permita una infidelidad o continuar con la fidelidad.

- Anderson, M. (1980) SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA. México. Ed. Fondo de Cultura Económica
- Bautista, A (1982) DIFERENCIAS ENTRE PAREJAS FUNCIONALES Y PAREJAS EN CONFLICTO. Tesis de Maestría en Psicología, U.D.L.A., México.
- Barragan, M. (1983) INTEGRACION ENTRE DESARROLLO INDIVIDUAL Y DESARROLLO FAMILIAR. México: Monografía No. 1 de la Asociación Mexicana de Psiquiatría.
- Barrón, L. (1993) CONCEPTO IDEAL DE LA PAREJA. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México.
- Blood y Blood (1980) SOCIOLOGIA DEL MATRIMONIO. México, Ed. Península.
- Bonilla, M. y Hernández, R. (1995) Factores personales y sociales de la infidelidad . En: PSICOLOGIA IBEROAMERICANA. Departamento de Psicología. Vol. 3, No. 4, Plasa y Valdes: Santa Fe, México.
- Brown, E. (1993) PATERANS OF INFIDELITY AND THEIR TREATMEN México, Traducción Pujals
- Cárdenas, O. (1987) EFECTOS DEL ROMPIMIENTO MARITAL EN LOS HIJOS. Tesis de Maestría en Psicología, U.D.L.A., México.
- Carter y McGoldrick (1989) THE FAMILY LIFE CYCLE. USA, Garder Press.
- Collins, R. (1985) SOCIOLOGY OF MARRIAGE AND THE FAMILY. Chicago: Nelson Hall
- Co.Na.Po. (1982) LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD HUMANA. SOCIEDAD Y SEXUALIDAD. Vol. 1. México, CONAPO.
- Craig, Grace (1989) DESARROLLO PSICOLOGICO México, Ed. Preitice Hall Hispanoamericana.
- Cuevas, S (1992) AMANTES VENTAJAS Y CONFLICTOS DEL ADULTERIO Y LA INFIDELIDAD México, Ed. Pax.

Daniel, W. (1990) SATISFACCION MARITAL EN LA ETAPA MEDIA DEL CICLO VITAL. Tesis de Maestría, U.D.L.A, México.

Díaz, B. (1995) ¿También las mujeres casadas son infieles?. En: PSICOLOGIA IBEROAMERICANA. Departamento de Psicología, Vol. 3, No. 4, Plasa y Valdes: Santa Fe, México.

Díaz, G. (1982) PSICOLOGIA DEL MEXICANO. México, Ed. Trillas.

Elizondo, C. (1991) ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE LA RELACION PREMARITAL EN LA SATISFACCION MARITAL. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México.

Espínosa, S. (1992) EL CICLO VITAL EN FAMILIAS MEXICANAS: CARACTERISTICAS CULTURALES Y ESTRUCTURA FAMILIAR. Tesis de Maestría en Psicología, U.D.L.A., México.

Excélsior, Periódico. Artículo: "Contornos", 10 de Enero de 1991, p. 2-A

Friedman, J (1982) THE DIVORCIE AND BOOK. Nueva York, Ed. Random House.

Fromm, Horkheimer y Pearsons (1978) LA FAMILIA. Barcelona. Ed. Península.

Garnica (1990) ESTUDIO DE LAS ACTITUDES HACIA LA RELACION PREMARITAL Y SU INFLUENCIA EN LA SATISFACCION SOCIAL. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México.

Garret, W. (1982) SEANSON OF MARRIAGE AND FAMILY LIFE. E.U.A.: Holt, R.; Nehart and Winston.

Goetting, A. (1981) Divorce out come research; issues and perspectives. En: Skolnick, A. Y Skolnick, J. (1983) FAMILY IN TRANSITION. E.U.A.: Ed. Little Brown and Company.

González (1986) ANALISIS DE LA RELACION DE PAREJA. México, Ed. Nueva visión.

Gutiérrez, S (1975) ANTROPOLOGIA FISIOLOGICA. México, Ed. Esfinge

Harlow y Zimermann (1958) AFFECTIONAL RESPONSE IN THE INFANT MONKEY SCIENCE Jordan, P. (1988) The effects of marital separation on men. En JOURNAL OF DIVORCE. 17(1).

- Kinsey (1948) SEXUAL BEHAVIOR IN THE HUMAN MALE. Philadelphia and London, W.B. Saunders Co.
- Lake y Hills (1980) INFIDELIDAD. ANATOMIA DE LAS RELACIONES CONYUGALES. Barcelona, Ed. Grijalbo
- Lamaire, J. (198) LA PAREJA HUMANA. México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Lederer y Cols (1989) THE MIRAGES OF MARRIAGE. USA: N.Y. Ed. Norton.
- Lobrot, M. (1978) LA LIBERACION SEXUAL. Madrid. Ed. Marova.
- Louviot (1976) LA VIDA EN PAREJA. Barcelona. Ed. Herder.
- Mair, L. (1974) MATRIMONIO. Barcelona, Ed. Barral.
- Martin, P. (1976) A MARITAL THERAPY MANUAL. New York, Bruner, Mazel Publishers
- Mejía, D. (1991) LAS RELACIONES HETEROSEXUALES EN HIJAS DE DIVORCIADOS. Tesis de Licenciatura en Psicología. U.D.L.A., México
- Michel (1974) SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA Y EL MATRIMONIO. Barcelona, Ed. Peninsula.
- Ornelas, E. (1988) EL CICLO VITAL COMO PARTE DEL DIAGNOSTICO FAMILIAR. Tesis de Maestría en Psicología. U.D.L.A., México
- Paolino y McCrady (1978) MARRIAGE AND MARITAL THERAPY. PSYCHOANALYTIC, BEHAVIORAL AND SYSTEMS THEORY PERSPECTIVES. New York, Press Brunner / Mazel.
- Papalia y Wendkos (1986) DESARROLLO HUMANO. Unidad 13. México, Ed. Mc Graw Hill.
- Pérez (1989) ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA INFLUENCIA DE LOS CELLOS SOBRE LA SATISFACCION EN LA RELACION DE PAREJA. Tesis de Licenciatura en Psicología, U D L A . México.

- Pietropinto y Simenauer (1981) MARIDOS Y MUJERES. España, Ed. Plaza y Janes.
- Prather, H., y Prather, G. (1996) TE AMARE POR SIEMPRE. México, Ed. Selector.
- Rappaport (1978) LA PERSONALIDAD DESDE LOS 13 A LOS 25 AÑOS. (EL ADOLESCENTE Y EL JOVEN). Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Reik (1966) DIFERENCIAS EMOCIONALES ENTRE SEXOS. México, Ed. Hormé.
- Renne (1970) CORRELATES OF DISSATISFACTION IN MARRIAGE AND THE FAMILY.
- Rodríguez, S. (1993) INFIDELIDAD Y MATRIMONIO: ASPECTOS TEORICOS. Tesina de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México.
- Rubin (1974) LOVER ANOTHER STRANGER. THE DEVELOPMENT OF INTIMACY IN ENCONTER RELATIONES SHIP AMERICAN SCIENTIC
- Sager, C. (1989) CONTRATO MATRIMONIAL Y TEREPIA DE PAREJA. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- Saltzman (1982) Female infidelity. En: MEDICAL ASPECTS OF HUMAN SEXUALITY. Vol. 6, No. 2.
- Sandoval, D. (1984) EL MEXICANO: PSICODINAMICA DE SUS RELACIONES FAMILIARES. México, Ed. Villicaña.
- Santes (1979) LA NECESIDAD DE SUPRIMIR EL DELITO DEL ADULTERIO. Tesis de Licenciatura en Derecho, UNAM, México
- Segura, M. (1964) DIORAMA DE LOS MEXICANOS México, Ed. Costa Amic
- Soustelle (1956) LA VIDA COTIDIANA DE LOS AZTECAS México, Ed. Fondo de Cultura Económica
- Souza, M Y Machorro (1996) DINAMICA Y EVOLUCION DE LA VIDA EN PARIJA. México, Ed. El Manual Moderno, México.

- Stekel (1978) EL MATRIMONIO MODERNO. México, Ed. Latinoamericana.
- Strean (1982) LA PAREJA INFIEL: UN ENFOQUE PSICOLOGICO. México, Ed. Pax.
- Tujiyoshi, G. (1989) LA TEORIA DE LA COMUNICACION HUMANA Y SU APLICACION EN LA TERAPIA FAMILIAR DESDE EL PUNTO DE VISTA SISTEMICO. Tesis de Licenciatura, ENEP Iztacala, México.
- Vanrell (1973) EDUCACION SEXUAL. México, Ed. Salvat.
- Vidales, C. (1994) DIFERENCIAS EN LA SATISFACCION MARITAL ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE QUE VIVEN EN PAREJA Y QUE TIENEN HIJOS DE 0 A 10 AÑOS. Tesis de Maestría en Psicología, U.D.L.A., México.
- Weissmann, S. (1989) LA DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN SU COMPROMISO HACIA LA RELACION EXTRAMARITAL. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A , México.
- Weissmann, L. (1986) EL COMPROMISO DE LA MUJER EN LA RELACION EXTRAMARITAL. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México.
- Weiz, F. (1986) LAS PERDIDAS Y LAS GANANCIAS DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS. Tesis de Licenciatura en Psicología, U.D.L.A., México
- Zeiss, A , Zeiss, R. Y Jonson, S (1980) Sex differences in initiation of and adjustment to divorce. JOURNAL OF DIVORCE. 4(2).